

Estudios



500



... Y LA CIENCIA Y EL TRABAJO
BAJO FUERON LAS BASES
FUNDAMENTALES DE LA
SOCIEDAD LIBRE, PRE-
CONIZADA POR AQUELLOS
LOCOS, SUBLIMES,
LA IDEA MATÓ A
LA VILEZA Y AL
EGOISMO.....

LA TIERRA SE LLENÓ DE
FRUTOS Y DE FLORES,
MOSTRANDO SUS EN-
TRAÑAS FECUNDAS,
Y LA VIDA CANTÓ
AL FIN SU POEMA
INMORTAL. LA
CULTURA Y EL AMOR
HICIERON LO DEMÁS.

R. GARCÍA ESCRIBÁ

!Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA; Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., dirijanse a:

J. JUAN PASTOR
APARTADO 158. - VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

Educación sexual de los jóvenes. — Por el doctor Mayoux. — Es éste un valioso y utilísimo libro, por cuyas provechosas enseñanzas debieran poner todos los padres en manos de sus hijos, antes que el vicio y las aberraciones tiendan sobre la vida del joven sus tentáculos horribles.

He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época:

«Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días, ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.» *Santiago Ramón y Cajal.*

De esta obra se han vendido en Francia 1.500.000 ejemplares. (Está en prensa actualmente la segunda edición.)

Amor sin peligros. — Por el doctor W. Wasroché. — Se halla en prensa la tercera edición española de esta utilísima obra, notablemente revisada, excelentemente documentada e ilustrada con grabados para su mayor comprensión. Expone con toda claridad y sencillez, al alcance de todas las inteligencias, el proceso de la fecundación y gestación de los seres, con vistas a la procreación racional y voluntaria, detallando los me-

dios más eficaces para evitar el embarazo no deseado. *Aparecerá en breve.*

Generación Consciente. — Por Frank Sutor. — Engendrar hijos cuando no se dispone de medios suficientes, para nutrirlos y educarlos debidamente, no sólo es una imprudencia y una vergüenza; es una infamia; es un crimen que sólo la ignorancia y la estupidez humana pueden disculpar. La misión del hombre es dar vida, vida de esplendor y de optimismo, y no vida miserable, de languidez y degeneración física y moral. En el hombre debe imperar la voz de la razón; no la del instinto grosero. Leed este librito y evitaréis el hacer más víctimas inconscientemente. Con varios grabados sobre la fecundación. — Precio, 1'00 pesetas.

Huelga de vientres. — Por Luis Bullfi. — Medios prácticos para evitar las familias numerosas. — De las comparecencias del autor ante los tribunales resultan las resoluciones siguientes, que declaran que estos medios: *No constituyen ofensas a la moral pública*, Juicio por Jurados, 16 de marzo de 1906; *No son pornográficos*, Juicio por Jurados de 7 de junio de 1907; *La publicación de los medios preventivos de la fecundación no produce escándalo público*, Juicio por Jurados del 2 de julio de 1908; *No constituyen delito*, Sentencia del Tribunal de Derecho, fallo absolutorio. Juicio del día 15 de junio de 1912. (Audiencia

de Barcelona, Sección de lo Criminal). — Precio, 0'25 pesetas.

Embriología.— Por el Dr. Isaac Puente. — Es un libro de divulgación y de estudio; es un libro útil, trascendental, importantísimo. Todos deberían conocer estas enseñanzas que el Dr. Puente expone en su valiosa obra como una ofrenda a la cultura del pueblo, dedicándolas a la juventud estudiosa que aspira a una mañana mejor, Recomendada la lectura de este hermoso libro a todos los jóvenes para que se capaciten y se eduquen; a todos los hombres amantes de la educación. — Forma un elegante volumen impreso en papel pluma, con dos láminas explicativas tiradas a dos tintas, y con una preciosa portada de *Shum* a cuatro tintas, 3'50 pesetas; lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.

El veneno maldito. — Por el Dr. F. Elosu. — La mejor y más contundente obra escrita contra el alcohol, contra el abominable narcótico de la civilización y el progreso. El dar a conocer este utilísimo librito es hacer un bien a la especie humana es combatir eficazmente al más horrible de los vicios. — Precio, 1 pta.

Los esclavos.— Por Han Ryner. — Hermoso cuadro dramático filosófico, en que su autor, a quien con merecida justicia se le llama en Francia *el príncipe de los novelistas*, revela sus excepcionales cualidades escénicas. — Precio, 0'50 ptas.

¿Maravilloso el instinto de los insectos? — Interesantísima polémica acerca de las teorías del gran entomólogo J. H. Fabre, en la que intervienen los sabios franceses Han Ryner, Augusto Forel, Andrés Lorulot, y los doctores Herrera, Proschowski y Javorki. — Precio, 0'30 pesetas.

La virginidad estancada. — Por Hope Clare. — Una mujer que expone al mundo su corazón, lacerado por la incomprensión y el fanatismo de los hombres; tal es el hermoso librito, pequeño en volumen, pero grande por las verdades que encierra. — Precio, 0'25 pesetas.

Extraordinario de GENERACIÓN CONSCIENTE para 1928. — Precio, 1 peseta.

Extraordinario de ESTUDIOS para 1929. — Son estos extraordinarios hermosos volúmenes de gran valor cultural y científico. Indispensables en la biblioteca de todo hombre estudioso. — Precio, 1 peseta.

La tragedia de la emancipación femenina. — Por Emma Goldmann. — Se adivina, a través de sus páginas, las bellas cualidades de la compañera ideal, inteligente y sencilla, amorosa y maternal, que adornan a su autora. Su trabajo tiene el doble valor de la sencillez en la expresión y de un elevado y recto criterio, poco común entre los de su sexo. — Precio, 0'20 pesetas.

Eugénica.— Por Luis Huerta. — Mucho y muy bueno se puede aprender de este libro, en el que brilla, entre los temas propios de la finalidad de la obra, el amor al Naturismo, del que prácticamente es don Luis Huerta Navas devoto admirador y ejemplo viviente de su excelencia. — Precio, 2 pesetas.

Libertad sexual de las mujeres. — Por Julio R. Barcos.—No es un libro procaz y obsceno; al contrario, es un alto exponente de la moral racional y lógica que otorga a la mujer el derecho de decidir su corazón de acuerdo con sus propios impulsos. He aquí algunos de los muchos comentarios que ha merecido esta excepcional obra: «La completa franqueza con que J. R. Barcos trata las cuestiones del sexo es el verdadero camino de iluminación para el amor» (S. Ramón y Cajal). — «Julio R. Barcos ha dado forma latente y viva a los sentimientos que palpitan en el fondo de nuestra especie, pero que nadie hasta ahora se había

atrevido a decir, porque una de las bellas cualidades del hombre es la hipocresía para consigo mismo. Aun hoy es posible que nos esforcemos por no comprender tan axiomáticas verdades» (Antonio Zozaya). — «Barcos ha dado en esta obra, que me parece la mejor de cuantas se han escrito en lo que va de siglo, el verdadero carácter a la cuestión sexual: el que determina la propia naturaleza» (V. Blasco Ibáñez). Está en prensa actualmente la tercera edición española. — Precio 3'00 ptas.

El A. B. C. de la Puericultura Moderna. — Por el Dr. Marcel Prunier. — El Dr. Marcel Prunier viene a prestar un inmenso beneficio a la humanidad, a la vez que realiza uno de los más hermosos servicios a la especie humana. Cuando se reflexiona sobre las aterradoras cifras de la mortalidad infantil, en gran parte debida a la carencia y al desconocimiento de los cuidados precisos, se comprende cuán útil e indispensable es este libro en todos los hogares. — Precio, 1 peseta.

La Muñeca.— Por F. Caro Crespo. — Drama moderno de enorme pasión e interés, en tres actos. — Es en esta obra en la que se advierten los progresos que su malogrado autor había llegado a adquirir en la técnica teatral y en el valor literario. — Forma un elegante tomo de más de 100 páginas. — Precio, 1'50 pesetas.

Maternología y Puericultura. — Por Margarita Nelken. — De interés y utilidad indiscutible para todas las mujeres es este trabajo, en el que su ilustre autora expone los peligros de la ignorancia en que se mantiene a la joven destinada a ser madre. — Precio, 0'25 ptas.

Amer y Matrimonio.— Por Emma Goldmann. — Este librito es un grito de sinceridad nacido del corazón de una mujer que antepone la honradez y la nobleza de sus sentimientos a toda otra conveniencia hipócrita. La pluma fácil de esta eximia escritora ha sabido desentrañar admirablemente en estas páginas todo lo absurdo y trivial de la educación de la mujer y lo falso de su concepto moral de la vida, mostrando a la vez su alma femenina limpia y pura, su espíritu abnegado y decidido y, sin embargo, tan candoroso y sensible. Es un excelente trabajo que deberían leer todas las mujeres. — Precio, 0'50 pesetas.

Cuentos de Italia. — Por Máximo Gorki. — Los que no han leído este libro del gran escritor ruso, desconocen uno de los aspectos más interesantes de su personalidad artística y social. *Cuentos de Italia* es un bellísimo florilegio de narraciones dramáticas en las que el alma italiana se descubre por entero en todas sus complejidades y matices. La hondura psicológica que es peculiar en los escritores rusos, puesta en estos temas occidentales, maravilla en gran manera. Lo que más admira en este librito singular es la variedad de los asuntos y el hecho de que todos estén tratados con insuperable maestría. Pocos viajeros han dicho cosas tan interesantes y tan justas de ese país tan lleno de materiales para obras literarias. Gorki se ha superado a sí mismo en estos cuentos, que ningún lector atento debe desconocer. — Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo. — Por Máximo Gorki. — Pocos son los escritores que en circunstancias difíciles logren imponerse de un modo tan rápido y absoluto como Máximo Gorki. La obra del glorioso novelista es una de las más interesantes que ha producido la literatura contemporánea. *Cómo se forja un mundo nuevo* es un libro que ha de interesar por lo que nos revela acerca de la revolución rusa y la nueva forma política y social de aquel pueblo, y porque sus páginas están impregnadas del entusiasmo ardoroso que Gorki ha tenido siempre en la libertad económica y moral de la raza humana. Este nuevo libro de Gorki aclara muchas dudas, desvanece equívocos y

contribuye a difundir una idea más exacta y justa de lo que es el actual estado de Rusia y de lo que puede ser en el porvenir. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Anissia.— Por León Tolstói. — Mucho tiempo después de haber cerrado esta obra se siente vibrar todavía el alma bajo la impresión de la trágica realidad que en ella se ofrece con toda su sangrante y cruel desnudez, que hace imposible leerla sin sentirse profundamente conmovido. Un libro que guardará en sus páginas el corazón del lector, pues ninguna otra novela podría tener tan poderoso atractivo, tanta penetración, tanta realidad. — Precio, 3 ptas.

La Filosofía de Ibsen.— Por Han Ryner. — Este es un magnífico y muy interesante estudio acerca del teatro ibseniano, en el que Han Ryner pone de relieve la trascendencia filosófica y social del mismo. — Precio, 0'25 ptas.

Estudios sobre el amor. — Por José Ingenieros. — *Cómo nace el amor.* — *El delito de besar.* — *La reconquista del derecho de amar.* — Es éste un precioso librito en que el genial Ingenieros define como nadie el derecho de amar libre y voluntariamente, sin restricciones ni convencionalismos. La pluma de este gran escritor deleita con la descripción de los sentimientos y los afectos que embarzan al corazón humano. — Precio, 0'75 ptas.

Ideología y táctica del proletariado moderno.— Por Rudolf Rocker. — Muerto Kropotkin, el más alto exponente de las ideas libertarias que éste preconizó durante toda su vida es Rudolf Rocker, ya ventajosamente conocido del lector de lengua española, por los muchos escritos suyos que han circulado por España y América. El volumen *Ideología y táctica del proletariado moderno* es lo más fundamental que se ha escrito en los últimos tiempos acerca de las luchas que el proletariado sostiene y habrá de sostener con sus enemigos de toda especie, que no son pocos. Libro serio, hondo, pensado, denso de doctrina y de ideas, no son éstos sus mayores méritos, con serlo de primera categoría. Su mayor mérito es la claridad y la sencillez, prendas de que no gozan otros libros, interesantes pero abstrusos. Rocker escribe pensando en los obreros, y se esfuerza por que éstos le comprendan acabadamente, lo que logra por entero. El libro, cuidadosamente traducido por Diego Abad de Santillán, ha sido muy bien impreso y muy bien presentado, lo que avalora aún más su mérito. — Precio, 3 pesetas.

La nueva creación de la sociedad por el comunismo anárquico. — Por Pierre Ramus. — *«Mi libro rompe el tejido de una pérfida conspiración — dice el exponente más activo en Austria, del anarquismo, Pierre Ramus—. Cuando tuvo lugar en los gloriosos días de octubre-noviembre de 1918 el magnífico derrumbamiento del militarismo austro-húngaro y de su bestialidad, entonces había llegado el momento especial para la realización de la libertad y el bienestar para todos.»* He aquí, pues, explicado en pocas palabras el origen y el móvil principal de este libro. Ramus, con una visión clara y amplia de los principios que defiende, que han constituido sus veinte años de lucha incansable y tenaz, plantea en croquis certero y contundente los estamentos sólidos y lógicos de la sociedad del porvenir para que en las conciencias libertarias se consolide la misión esencial a realizar en momentos oportunos como los que señala, y que pasaron inaprovechados por incapacidad e imprevisión. Este libro lo reputamos de importancia extraordinaria, y recomendar su lectura es hacer labor eficaz y de gran trascendencia. — Precio, 3 pesetas.

El alcohol y el tabaco. — Por León Tolstói. — Las horribles y funestas consecuencias de estos dos nefastos y absurdos vicios. Este libro debieran leerlo y recordarlo todos; es tanto como cooperar a disipar las tinie-

blas que oscurecen la conciencia del mundo. — Precio, 1 peseta.

Ideario.— Por Enrique Malatesta. — De la enorme producción intelectual de Malatesta, dispersa en periódicos, revistas y pequeños opúsculos, casi nadie se da perfecta cuenta. Parece que el gran revolucionario fuese sólo un simple hombre de acción. Lo es, sí, un hombre de acción, y admirable. Pero también es un hombre de pensamiento, y no de menor categoría que como hombre de acción. Este *Ideario* que hemos editado es buena prueba de ello. Hasta los mejores conocedores de Malatesta tendrán sorpresas con él. Se ha puesto en su traducción y ordenación sumo cuidado. Así, vemos desfilar por las páginas, apasionadas y ardorosas, en las que palpita el hombre de acción, todas las opiniones de éste, interesantes y valiosas siempre, sobre todos los problemas de la vida, sobre todas las luchas en que se empeñan los hombres, sobre los conflictos más hondos que se plantean en la conciencia de cada hombre, y más cuando éste siente el deseo de que la humanidad sea, en lo posible, feliz. *Ideario*, sencillamente, es un gran libro. — Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

La vida trágica de los trabajadores. — Por el doctor Feydoux. — Excelente documentación, henchida de rebeldía contra los males que padecen los obreros, de todas las miserias, dolores, lágrimas y sufrimientos que, como un rosario sin término, soportan los trabajadores. Interesantes detalles de catástrofes y accidentes que podían ser evitados y que no se evitan por la avaricia y la inhumanidad de los explotadores. Curiosas revelaciones de cómo en muchas de sus ocupaciones los obreros se envenenan poco a poco. Libro doloroso y verídico que no debe faltar en la biblioteca de ningún trabajador, ni de nadie a quien la suerte de los trabajadores preocupe e interese. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3'50 pesetas.

La Ética, la Revolución y el Estado. — Por Pedro Kropotkin. — La personalidad de este célebre escritor revolucionario es demasiado conocida de los lectores de lengua española; esto nos excusa de hablar aquí de él, aunque nunca sería excesivo lo que se dijera. Sólo llamaremos la atención de los que gustan de las lecturas sociales, sobre la importancia de este volumen, en el que se reúnen, por vez primera en castellano, tres de los estudios más famosos del gran escritor. Analizar cada uno por separado sería tarea dilatada. Vale más que el lector, por sí mismo, se forme un juicio, conociendo estos estudios, esmeradamente traducidos. Las opiniones de este gran hombre sobre la moral, sobre la revolución y sobre el Estado, son de un valor seguro e imponderable. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Los hermanos Karamazow. — Por el novelista ruso Fedor Dostoiewski. — En *Los hermanos Karamazow* es donde la personalidad del formidable moderno escritor Dostoiewski se destaca con más relieve, adquiriendo las gigantescas proporciones de los grandes autores de la antigüedad. La forma poemática en que esta novela está trazada hace que las pasiones que agitan a sus personajes reflejen un fondo de humanidad tan vivo y trascendente, que sólo es posible hallarlo en las más encumbradas concepciones homéricas o shakespearianas. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, tres pesetas.

La vida de un hombre innecesario (la policía secreta del Zar). — Por Máximo Gorki. — Esta es una de las mejores obras que han salido de la pluma de Gorki, tan apta para crear buenas obras. Formidable ariete contra las prácticas policíacas. Libro henchido de humanidad hacia las víctimas de la tiranía. Novela que a través de su argumento de enorme fuerza dramática,

nos descubre la vida entera de los hombres que preparan las revoluciones. — Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

Camino de perfección. — Por Carlos Brandt. — Valioso libro, el último escrito por este prestigioso autor, a quien tantas y tan bellas páginas debe el Naturismo, de gran alcance ideológico y de honda penetración filosófica. Un libro que apreciarán en mucho todos los amantes del estudio y del naturismo integral. La parte moral del ideal naturista, la ética individual del hombre, libre de prejuicios sectarios, se estudia y se expone con la fina y singular percepción que caracteriza el estilo de este autor. — Precio, 2 pesetas.

Crítica Revolucionaria. — Por Luis Fabbri. — Un admirador de este libertario italiano, que es uno de los más cultos, inteligentes y enterados de nuestro tiempo, ha traducido, de la obra entera del autor, las páginas más vibrantes de crítica que han salido de su pluma, vibrante en toda ocasión y circunstancia. Y esta crítica, acertadamente denominada revolucionaria, no se dirige sólo contra un aspecto de la sociedad actual, sino contra todos en bloque. Ni tampoco es sólo contra la sociedad, sino que también, y hondamente, contra muchos de los que la combaten. Hasta contra sus propios compañeros de ideal, cuando los juzga equivocados, se dirigen estas críticas encendidas en pasión humana limpia y pura. De aquí que sea crítica revolucionaria en el más exacto sentido de la palabra, puesto que lo revoluciona todo, ideas y opiniones, estados de ánimo y errores, posiciones espirituales y luchas interiores. Por todo el libro corre un viento libre, fuerte, de escritor que arde en la llama que le anima en su lucha por la libertad. — Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 pesetas.

La montaña. — Por Eliseo Reclús. — Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas de un modo magistral. Quien no ha leído a Reclús, no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. En *La Montaña*, que con *El Arroyo* es uno de los más bellos libros de este sabio geógrafo, el lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y que le deleita a la vez, con una intensidad pocas veces igualada. Las consecuencias sociales que Reclús expone, de las lecciones de la Naturaleza, tienen un interés extraordinario. Este hombre libre ponía en todo su alma privilegiada. *La Montaña* es prueba evidente de ello. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

El calvario. — Por Octavio Mirbeau. — Hay muchos críticos notables que juzgan *El Calvario* como la mejor novela de Mirbeau. Que es una de las mejores novelas que se han escrito en los últimos tiempos, es indudable. Los extremos a que puede llevar a un hombre la pasión amorosa, pocas veces han sido mejor analizados, más hondamente desentrañados y expuestos, sin el menor esfuerzo aparente. Hasta el lector menos atento se da cuenta enseguida de que tiene en las manos un libro singular, raro, profundo, interesante hasta lo extraordinario. Las críticas de muchas cosas actuales que Mirbeau intercala en el curso de su novela, son, como suyas, hirientes, luminosas, henchidas de su gran capacidad satírica, famosa mercedadamente. El autor de *Los malos pastores* es, en toda ocasión uno de los más formidables críticos del orden actual de cosas. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

¿Qué hacer? — Por León Tolstoi. — *¿Qué hacer?* es la más famosa obra social de Tolstoi. Quien no la ha leído desconoce uno de los aspectos más admirables de este gran hombre, gran artista y gran novelista. Un sentimiento de humanidad sin límites circula por las páginas de este libro admirable. Nadie se había planteado,

ante las miserias humanas, problemas morales tan importantes. Con ser terrible la pregunta «¿Qué hacer?», que en muchas ocasiones parece que no puede tener respuesta, Tolstoi la desentraña y responde con un acento de sinceridad tan claro y tan humano, que conmueve y convence. Es imperdonable que este libro no se haya puesto en manos de todas las gentes para que meditaran, ante él, en el más grave problema que tienen que resolver los hombres de nuestro tiempo. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

El imperio de la muerte. — Por Vladimiro Korolenko. — *El imperio de la muerte* es uno de los más grandes libros que se han escrito contra el régimen que antes de 1914 imperaba en Rusia. Leyendo esta obra inmortal, se tienen los antecedentes más verídicos de lo que en Rusia ha sucedido. Se explica entonces al lector las cosas más oscuras. Este libro, además, es un rosario de dolores que emociona hasta lo más profundo. Korolenko, que era un hombre bueno como había pocos, pone en las páginas de esta obra toda su bondad infinita, con un fervor y un color de humanidad tan densos y avasalladores, que no es posible dejar de leerle, no ya con interés y entusiasmo, sino con verdadera admiración emocionada. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

La que supo vivir su amor. — Por Higinio Noja Ruiz. — Novela altamente sugestiva e interesante, de asunto hondamente simpático y de intensa emoción. La heroína de esta novela, mujer perfecta física y moralmente, libre de prejuicios, sirve a su autor para planear una tesis racional y lógica en pugna con la moral corriente (de profunda inmoralidad) que sirve de base a la compra-venta en muchos matrimonios actuales. Es un canto de dignificación para la mujer íntegra que ofrece su amor siguiendo los dictados de su corazón, enalteciendo la maternidad consciente. — Precio, 4 pesetas.

El subjetivismo. — Por Han Ryner. — Es este un librito de alto valor filosófico por las elevadas concepciones en él expuestas; pero al mismo tiempo, y ello es una cualidad de este genial pensador, su lectura es por demás sugestiva y amena. Su lógica racional, al tratar de la individualidad humana, conquista al lector y le conforta iniciándole a la busca de la verdad que se desprende de sus apreciaciones deductivas, razonadas, serenamente expuestas. Se ve el espíritu inquieto e investigador, profundamente analítico de su prestigioso autor, cada vez más admirado. — Precio, 1 peseta.

La educación sexual. — Por Jean Marestan. — En poco tiempo se han agotado de esta obra diez numerosas ediciones. Es un libro que se ha hecho indispensable en todo hogar, pues en él se hallan descritos en forma sencilla y clara provechosos conocimientos sobre Anatomía, Fisiología e Higiene de los órganos genitales; preservación y curación de las enfermedades venéreas; medios científicos y prácticos de evitar el embarazo; razones morales y sociales del neo-malthusianismo el amor libre y la libre maternidad; la procreación consciente y limitada. — Precio, 3,50 pesetas.

Kyra Kyralina. — Por Panait Istrati. — Las obras de Panait Istrati han sido una revelación para el mundo literario. *Kyra Kyralina* sorprendió por su originalidad y su sabor oriental a todos los más encumbrados novelistas de fama mundial, que no titubearon, como el maestro de novelistas Blasco Ibáñez, en decir de él que era un «bohémio inspirado y genial, de la misma familia que Gorki y Jack London». — Precio, 3 pesetas.

Mi tío Anghel. — Por Panait Istrati. — «Conozco tres o cuatro de sus novelas —decía el insigne Romain Rolland de Istrati— y puedo afirmar que son dignas de los maestros rusos.» Estas tres o cuatro novelas a que aludía el

gran escritor francés no eran otras que *Kyra Kyralina*, *Mitio Anghel*, *Los Aiducs*, *Nerránsula* y alguna otra no traducida aún al español, y que apenas aparecidas dieron fama universal a su autor. En efecto; esta obra confirmó a su autor como a uno de los mejores escritores de nuestro siglo, que ya se vislumbró con la aparición de su primera obra. — Precio, 3 pesetas.

Los Aiducs.—Por Panait Istrati. — Esta obra, como las dos anteriores, transporta al autor a un mundo de emocionantes y sugestivas aventuras. El oriente europeo, con sus misteriosas costumbres y sus hombres de rebeldía indómita, atraen al lector desde las primeras páginas. — Precio, 3 pesetas.

(En breve aparecerán de este mismo autor *Mis andanzas* y *Los cardos del Baragán*.)

Domnitza de Snagov.—Por Panait Istrati. — En esta obra continúa Istrati las emocionantes narraciones de Adrien Zografu. «Estoy contento de morir, de no saber nada de este mundo. Horrible rebaño que pega o se deja pegar, pero que no conoce nada mejor que estas dos ignominias.» — Precio, 3 pesetas.

La maternidad consciente. — *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza.* Por Manuel Devaldés. — El mundo científico dedica cada día mayor atención a los problemas de orden sexual y biológico. Problemas altamente interesantísimos, trascendentales, que ganan la simpatía de toda persona culta, pues que en ellos se ventila la superación mental y física de la especie humana por medio de la maternidad consciente y limitada.

Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde saeiga el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo.

La obra de Manuel Devaldés, consagrada a tan importante labor eugénica, merece ser leída y divulgada por todos; vibra en sus páginas la lógica del razonamiento incontrovertible, la exposición juiciosa, serena, basada en una moral muy humana y muy digna. — Precio, 2 pesetas.

El Arroyo.—Por Eliseo Reclús. — Hacía ya bastante tiempo que se había agotado este primerizo libro del sabio geógrafo y libertario insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Más bien, al contrario, ese mismo placer enseña a no ser egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas. Y no sólo es un poema maravilloso este libro célebre con sobrada justicia, sino también un arsenal de donde extraer sin fin de argumentos de orden social. Compañero de «La Montaña» en belleza, también lo es en el caudal inagotable de ideas que encierra. Quien no ha leído *El Arroyo* desconoce uno de los libros más bellos que han salido de mente humana, como asimismo de los más superiores de ímpetu y de serenidad para las contiendas sociales. — Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 pesetas.

La desocupación y la maquinaria.—Por J. A. Mac Donald. —El incansante progreso mecánico en las industrias plantea un problema de vida o muerte para la clase trabajadora. En todos los órdenes de la vida el obrero se ve suplantado a cada día, a cada hora, por el monstruo de acero y de hierro que, fría e insensiblemente, como insensible y fría es la conciencia capitalista, que atende únicamente al cálculo y a la ganancia, amenaza con aplastar su hogar, reduciéndole a él y a los suyos al hambre y la miseria más espantosas. Mac Donald estudia esta profunda cuestión desde un punto de vista racional y lógico, llegando a conclusiones que merecen ser estudiadas por todas las personas estudiosas, por todos los trabajadores y cuantos se preocupen por el porvenir del proletariado. — Precio, 1'50 pesetas.

La educación sexual y la diferenciación sexual.—Por el doctor Gregorio Maraón. — Sensacional estudio que descubre la magnitud de uno de los más trascendentales problemas de orden biológico. El merecido prestigio científico de su autor es garantía de la utilidad y el valor indiscutible de este librito. — Segunda edición, 0'50 pesetas.

Medicina natural. — Por el Dr. Adr. Vander. —Nuevo sistema de curación natural. Gran enciclopedia práctica para el tratamiento de las enfermedades al alcance de todos. Con 600 ilustraciones originales intercaladas en el texto y varias láminas en color. Séptima edición. Un volumen de 688 páginas en rico papel satinado. Lujosamente encuadernado en tela y oro. — Precio, 25 pesetas.

El Abogado del Obrero. — Por José Sánchez Rosa. Verdadera enciclopedia de leyes referentes a la clase obrera. Novena edición, notablemente reformada, corregida y aumentada con las nuevas disposiciones y decretos vigentes. Contiene formularios para toda clase de trámites legales que facilitan, en forma clara y sencilla, el ejercicio de los derechos del obrero ante el patrono y las autoridades. Leyes de Reunión, Asociación, Registro civil, Imprenta, Registros domiciliarios, Orden público, Contrato de Trabajo, Accidentes de Trabajo, Huélgas y Coligaciones, Ley contra la usura, Constitución del Estado, Sobre la Jornada de ocho horas, Inquilinato, Retiro obrero, Organización Corporativa, Comités Paritarios, etc., etc. — Precio, 3'50 pesetas.

La Gramática del Obrero. — Por José Sánchez Rosa. — Con más de 300 demostraciones prácticas con las que, muy fácilmente, se aprende a pronunciar las letras, cómo se forman los diptongos y triptongos, las sílabas; a conocer las nueve partes de la oración, la ortografía de cada letra, el oportuno empleo de las mayúsculas, la acertada colocación de los acentos, la coma, punto y coma, los dos puntos, el punto final, los signos de interrogación y admiración, puntos suspensivos, entreparéntesis, diéresis, comillas, guión corto y largo; en una palabra: escribir con toda corrección y ortografía. — Precio, 2 pesetas.

La Aritmética del Obrero. — Por José Sánchez Rosa. — Décimatercera edición. Con más de 200 demostraciones prácticas y sencillas al alcance de todos y relación detallada de todas las equivalencias y modo de resolverlas para los efectos de la reducción. — Precio, 1'50 pesetas.

El estómago y la salud. (*Cómo se cura sin médico.*) Por el doctor Bjanca. — Precio, 3 pesetas.

Ideario.—Por Ricardo Mella. — Este libro de Mella no es sólo recomendable a los libertarios. Todas las personas que se preocupen de los problemas más agudos en que la humanidad se debate, deben leerlo. Encontrarán en él esfuerzos admirables por hallar una salida para esos problemas. Esfuerzos trabajados, ponderados, apasionados. Nunca superficiales. En todo momento, una seriedad filosófica preside su labor. El tono literario es, también constantemente, digno, de expresión feliz y certera. Unos granos de escepticismo, atravesados hasta en las páginas más optimistas realzan en gran manera el valor de la obra total. La actitud de plena seguridad revelaría ignorancia. No cae nunca Mella en este callejón sin salida. Afirmaciones de hombre de acción, sí, pero con una pata, escondida muchas veces, en la que el pensamiento pone freno a la actitud demasiado segura. No son fáciles de recorrer los caminos de grandes propósitos. Si alguna vez, de un salto, se coloca en el final, luego medita las dificultades de este salto, sólo factible con el pensamiento. Doblemente sugeridores, por esto, sus trabajos. Dan la lección completa. Afirmativos nada más, no darían ninguna lección valdadera. Y la lección está preñada de simpatía, que es cómo las lecciones dan fruto.

Ideario es el primer volumen de las obras completas del autor. Si el propósito de los editores se cumple, Mella será, por fin, conocido realmente y como se merece.

El libro está editado con gusto y con un criterio de selección digno de elogio. No se habían visto muchos libros, en España, editados por libertarios, como *Ideario*. Ricardo Mella era acreedor a este homenaje, el más íntimo de todos y el más acorde con su vida y su pensamiento. — Precio, 5 pesetas.

El mundo agonizante. — Por Campio Carpio. — Es éste un libro duro como el acero, recio como el roble y rebelde como el cardo; grito de alerta ante el peligro de muerte que amenaza al mundo en este momento de tristeza, de desolación y tedio; ofrenda de un corazón libre, sin más intereses creados que los contrarios consigo mismo y con la humanidad doliente, a un ideal de paz, de libertad y de justicia. — Precio, 3 pesetas.

También América! — Por Campio Carpio. — Este libro es el reflejo de una lucha a vida o muerte entre la violencia y la libertad; grito de guerra contra las bárbaras tiranías, que por medio del terror conmueven al mundo en este momento de cobardías y claudicaciones; anatema contra los enemigos de la libertad. — Precio, 4 pesetas.

Lo que todos deberían saber. — (*La iniciación sexual*). Por el doctor G. M. Bessède. — Resumen de conocimientos indispensables a los padres para la educación metódica y racional de los hijos en los problemas sexuales. Esta educación no puede delegarse, como se hace en la instrucción escolar, a preceptores y maestros; deben ser los padres, que inicien a sus hijos gradualmente desde la infancia, antes de que la naturaleza o amistades inconvenientes, muchas veces perjudiciales, revelen justamente en la época de la pubertad, lo que los padres han esquivado siempre explicarles; con la verdad y con método racional y

estudios

GENERACIÓN CONSCIENTE

REVISTA ECLÉCTICA

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO IX
NUMERO 95

JULIO DE 1931

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158 - VALENCIA

ACTUALIDAD

El coco de la República es el comunismo. Más de un ministro ignora, a juzgar por sus palabras, que no hay hoy un hombre honrado que no sea más o menos comunista. No comunista al dictado de Rusia, que es posiblemente la manera más cierta de ser apenas comunista; nada de eso: comunista en un sentido que no excluye la libertad.

Que la sociedad evoluciona, unas veces rápida y otras lentamente hacia ese comunismo, es decir, hacia la supresión de las falsas concepciones que hasta ahora la mantienen en absoluta imperfección, nadie puede negarlo.

Muy pocos hombres ignoran que la organización actual de la sociedad es mala, detestable. Lo reconocen, con frecuencia, los mismos que están interesados, equivocadamente interesados, en que se sostenga. Las bases principales en que se apoyan los organismos que dan vida a las presentes formas de convivencia social, no son en modo alguno firmes, y mucho menos definitivas. Son, por el contrario, frágiles y pasajeras; descansan en principios ilógicos e injustos.

Los pensadores más conservadores, aquellos que más temen a las ideas nuevas, en los momentos de sinceridad, hacen acertadas críticas de los gobiernos, de las leyes, de la propiedad privada; críticas cuya réplica no ha sido jamás tan sagaz. En reali-

dad, todo hombre verdadero quiere una mayor perfección para la sociedad en que vive, y a poco juicioso que sea se niega a compartir la responsabilidad que ante la historia del mundo contraen los encargados de gobernar a las naciones; los que legislan y ponen en vigor las leyes; los que amontonan oro y privilegios con la propiedad individual, generadora de todos los males, de todas las injusticias, de todas las miserias, de todas las angustias que se han apoderado de la tierra como cínicas soberanas.

A través del tiempo, desde las edades primitivas en que tuvo origen la propiedad, la ley y el gobierno, la injusticia ha imperado en el mundo; las múltiples transformaciones que en el transcurso de los siglos se han verificado en las tres formas de dominación, no han aminorado apenas la primitiva injusticia. Distintas e infinitas evoluciones ha tenido el modo de dominar, de coartar, de esclavizar a los hombres; pero como la evolución se ha mantenido siempre dentro de esos estrechos límites, de aquí que aún los hombres no sean libres, ni mucho menos, aunque así se les llame en casi todas las Constituciones.

Se ha llegado, por tanto, a la siguiente conclusión: La propiedad, la ley y el gobierno son inútiles, además de perjudiciales, para el libre desenvolvimiento de los hombres; después de haberlos esclavizado

en los tiempos primitivos y haberlos mantenido en esa esclavitud hasta nuestros días, no han dado lugar a ningún progreso, a ninguna libertad. Todas las libertades y progresos han sido impuestos a los gobiernos, a la propiedad y a las leyes por las corrientes de la opinión, la cual ha ido evolucionando, a veces inconscientemente.

Admitida ya como una necesidad imperiosa la futura desaparición del gobierno, las leyes y la propiedad, se preparan, en las oscuridades de la actual tiranía, los principios que han de dar forma a la sociedad del porvenir, cuando ya sean libres los hombres, cuando ya el progreso y la evolución hayan dado lugar al derrumbamiento de la organización actual, que por sí sola se va desmoronando poco a poco, como todo lo transitorio, como todo lo que no es definitivo.

Desde una antigüedad remota se empezó a sentar estos principios; fueron entonces nebulosos, poco sintéticos; pero era el nacimiento de la disconformidad con lo existente, con lo que la propiedad originaba, la ley defendía y el gobierno sustentaba. En sucesivas épocas, a medida que mejor se comprendía y se observaba la injusticia, la desigualdad y la opresión, generadas por las tres bases principales de la sociedad, fueron más sintéticos, menos nebulosos aquellos principios. Los pensadores que ahondaban en la causa del mal dirigían sus certeros ataques, la lógica de sus críticas, al gobierno, causante de la tiranía; a la propiedad, madre de la desigualdad económica; a las leyes, coartadoras de la libertad, el máspreciado de los bienes.

Surgen revoluciones, cada vez más profundas. Nuevos gobiernos suceden a los gobiernos caídos. En los primeros momentos, estos gobiernos, nacidos de la revolución, parecen, y a veces lo son, revolucionarios. Pero este fenómeno apenas si dura un instante: para sostenerse han de adoptar enseguida tácticas conservadoras, que sean el sostén de lo establecido, de lo estatuido por la misma revolución. Sucede, a la tiranía del gobierno anterior, otra forma de tiranía aunque sea más democrática. Un gobierno nunca puede ser liberal, menos aún justo. Su origen, su existencia, lo que le da razón de ser, es todo lo contrario de lo justo, de lo libre.

Comprendiéndolo así, los hombres que ahondaron en el problema de la justicia y de la libertad en el transcurso del pasado siglo, aprovechando cuanto se había dicho

en otras épocas sobre el particular, sentaron el principio de la no necesidad del gobierno, de las leyes y de la propiedad.

Entonces se perfila, en todos sus aspectos, la doctrina comunista; entonces se sustenta en toda su amplitud y grandeza la finalidad comunista. Y desde entonces se advierte cada vez más que la humanidad marcha hacia el comunismo. A las leyes escritas debe sustituírlas el acuerdo mutuo, así como al gobierno; a la propiedad, perjudicial e injusta, el comunismo, la igualdad económica.

Quieran o no quieran los bien hallados en el caos actual, se acerca ese comunismo libre, incluso en España, aunque ignoren su existencia algunos ministros de la recién instaurada República, asustadiza ya del mañana.

DIONYSIOS

Ten cada día delante de los ojos la muerte, el destierro y las otras demás cosas que la mayor parte de los hombres ponen en el número de males. Pero cuida particularmente de la muerte, porque por este medio no tendrás ningún pensamiento bajo ni servil, ni desearás nunca nada con pasión.

EPICTETO



POR LA EXPLOSION DE UN OBUS, LOS
OJOS Y LA NARIZ ARRANCADOS

Malthus, el proletariado y el paro forzoso

Tan generalizada como errónea es la creencia de que Malthus fundamentase su teoría en la negación de los derechos de las clases pobres. Conviene prescindir de atávicos prejuicios al juzgar esta cuestión. Muy discutida ha sido, en efecto, la obra de este economista, pero infiero que si fuese conscientemente leída por el elemento productor —me refiero, naturalmente, al elemento productor susceptible de concentrar atención en el estudio de los problemas que afectan a su clase— no hallaría en ella más que motivos encaminados a libertar de su esclavitud al proletariado.

Demasiados aspavientos se han hecho porque Malthus afirmase que no tiene derecho a vivir quien no dispone previamente de cubierto en el banquete de la vida, sin meditar que lo negado en tal aserto, no es la existencia del ser viviente, sino la facultad de crear nuevos entes destinados a languidecer, seguramente, si no cuentan sus engendrantes con medios económicos suficientes para dotar al engendrado de las mínimas comodidades imprescindibles para que la vida no resulte una continua y desesperada lucha en pos de los alimentos.

Tras de un detenido y científico estudio, este autor nos demuestra en sus *Ensayos sobre el principio de la población*, que no existiendo proporción entre la capacidad productiva de la tierra y la prodigiosa facilidad con que el género humano se multiplica, forzosamente ha de llegar un momento en que los frutos del suelo, único sustento del hombre, serán insuficientes para mantener a todos los habitantes del globo. «Podemos sentar como cierto (dice el autor) que cuando no lo impide ningún obstáculo, la población va doblando cada veinticinco años.» Aun suponiendo que la tierra doblase sus frutos en un período igual, sería inadmisibles que en otro lapso semejante los cuadruplicase; esto huiría de las nociones que tenemos acerca de su fecundidad.

Gracias a los progresos agrícolas y a nuevas adquisiciones de terrenos vírgenes que podrán dedicarse al cultivo, haremos bastante si conseguimos aumentar los productos terrestres en progresión aritmética; pero

será forzoso reconocer que ni el crecimiento de la producción agrícola guardará el debido paralelismo con la potencialidad procreadora de la especie humana —con lo cual los alimentos resultarán cada vez más escasos— ni la tierra puede dilatar sus dimensiones, por lo que ha de arribar una época en la que será imposible utilizar más terrenos para la agricultura, porque se habrán agotado todos los aptos existentes. Esto podrá no ser inminente, pero nadie conseguirá negar que es axiomático.

Y si resulta cierto que los habitantes de la tierra han de tocar las consecuencias de la falta de alimentos en algún tiempo, no será insensato este discreto consejo de Malthus: «Puesto que es preciso que la población se contenga por algún obstáculo, es preferible que sea por la prudente previsión de las dificultades que trae consigo la carga de una familia, antes que por la necesidad y por los vicios.»

Despréndese de ello que todo individuo, antes de tener descendencia, debe mirar si podrá mantenerla en forma adecuada; en caso negativo, ha de procurar adquirir previamente los medios que le permitan dar a sus hijos lo necesario para una subsistencia que no pueda calificarse de miserable. La única crítica que esta teoría resiste es por fomentar personales ambiciones.

No importa que Kropotkine, en su *Conquistista del pan*, nos diga, no pudiendo sus traerse, sin duda, a la corriente general, que Malthus es el pontífice de la ciencia burguesa. No puede abrigar sentimientos burgueses quien dice: «Es muy importante para el género humano que la población no crezca con mucha rapidez» porque esto constituye, entre otras cosas, un plan que tiende a disminuir la concurrencia de obreros. ¿Acaso no son las clases pobres las más abundantes y prolíficas? Donde tiene mayor incremento la natalidad es entre la clase desheredada, primera víctima del exceso de población.

Por otra parte, el hombre no tiene derecho a dar vida a individuos que no han de encontrar más que desdichas doquiera se hallen. Antes de proceder a la irracional pro-

pagación de la especie, el hombre tiene el deber inexcusable de contribuir con todas sus fuerzas a la difusión del bienestar general.

* * *

Si podemos calificar de exagerada la progresión geométrica que Malthus asignaba al crecimiento poblatorio del hombre, nos será imposible negar, por muchos que fueran nuestros propósitos, que la manera como la humanidad se ha multiplicado es sencillamente aterradora. Fijaos: según el economista Werner Sombart, desde el siglo vi en que comienza la historia de Europa, hasta el año 1800 —o sea, doce siglos después— la población de nuestro continente llega a 180 millones de habitantes. En cambio, desde 1800 hasta 1914 —es decir, en poco más de un siglo— asciende, de 180 millones, a la fantástica cifra de 460 millones. Solamente Inglaterra, a pesar del millón y medio de muertos e inválidos que la guerra le produjo, ha aumentado su población, desde 1914 hasta nuestros días, en dos millones y medio. La vertiginosa rapidez con que se multiplican los seres humanos en el resto del mundo, también causa asombro. Baste saber que los Estados Unidos de América aumentaron su población, en el transcurso de un año, en un dieciséis por ciento.

Y bien; ya estamos en el paraíso creado por la burguesía, apoyada por sus acólitos, los gobiernos de todos los países. Rousseau, dice: «El Gobierno bajo el cual los ciudadanos se multiplican fácilmente, es infaliblemente el mejor.» Y yo pregunto: si es cierto que no podemos quejarnos los proletarios internacionales y hasta debemos dar gracias a Dios que nos ha deparado el inmerecido placer de gozar gobiernos tan superiores que, olvidando particulares egoísmos, se han ocupado tan sólo de convertir el planeta en un Edén, donde la hiperexistencia de seres humanos es notoria, ¿dónde está la felicidad que a nosotros, los desheredados de todo el mundo, nos han proporcionado? ¿Será la felicidad ese espectro de veinte millones de obreros sin trabajo? ¿Será la felicidad el fantasma de la miseria que está sufriendo los ochenta millones de individuos que aproximadamente sumarán los parados y sus familias? Verdaderamente, si es esa la inefable dicha que nos reservaban los buenos gobiernos, pudieron haberse evitado los esfuerzos que les ha costado el conseguirla

para el pueblo, seguros de que así nos habrían hecho mejor servicio.

Observad que a los ricos, por mucha que sea la crisis obrera, les llegan las consecuencias enormemente diezgadas, si es que de ella no se benefician, pues en la competencia que el elemento productor entabla para encontrar trabajo, tiene que reducir cada día más sus legítimas aspiraciones, con lo que suministra al capital una mano de obra más barata.

Anselmo Lorenzo, que no puede inspirarnos sospechas, ya dijo en su conferencia de 1903 ante los metalúrgicos de Barcelona: «Somos el proletariado, es decir, los proveedores de prole necesaria para el gran consumo de sangre del privilegio.» ¿Lo queréis más claro? ¿Cómo puede tildarse de enemiga del pobre la teoría malthusiana que preconiza la limitación de los nacimientos en esta forma: «Si dejamos crecer la población con demasiada rapidez, moriremos miserablemente, presa de la pobreza y de las enfermedades?» Convendréis, lector, conmigo, en que semejante consejo no va dirigido al rico, que apenas percibe esos inmediatos resultados de la escasez.

«¿Cómo podrá la Naturaleza —sigue diciendo— hablarnos con más claridad para enseñarnos que violamos una de sus leyes cuando poblamos más allá de los límites que nos asignan nuestros medios de subsistencia? Si es una ley de la Naturaleza comer y beber, también nos es perjudicial su exceso; lo mismo sucede con la población.» El mayor número de víctimas en la historia de las epidemias se observa entre las clases del pueblo y es lógico que así sea, pues son las peor alimentadas y las que habitan más estrechas e insanas viviendas.

¿Son, acaso, gobiernos amigos del pueblo los que fomentan la natalidad concediendo ridículos premios a las madres de fecundidad extraordinaria y recargando con especiales tributos la soltería? ¿Qué se persigue con ello, si no es la superabundancia de elemento trabajador? No me sería difícil demostrar que la unánime tendencia de los gobiernos ha sido la de imprimir importancia, cada vez más ascendente, a los movimientos demográficos. En cambio, resultaría tarea demasiado complicada para quien la intentase, pretender convencernos de que esos gobiernos tuvieron en cuenta las reivindicaciones del pueblo, cuando han intentado poblar densamente sus respectivos países. Salvo la ventaja de poseer mayor nú-

mero de contribuyentes, superior cantidad de trabajadores-productores y máximo contingente para el servicio militar, no miraron otra cosa las autoridades de toda índole.

Napoleón dedicaba sus elogios a las madres francesas que más hijos le dieran para el ejército; *Le Temps* dice: «Bueno es armar a Francia, pero mejor es poblarla»; un jefe político alemán de uno de los partidos racistas que allá existen, asegura que sus paisanos no caben en Alemania, y no siente escrúpulo en aconsejar la guerra como una necesaria expansión para su patria; Mussolini pone el grito en el cielo cuando observa los incipientes descensos demográficos en el país de su feudo; un ex alcalde de Barcelona cifraba sus municipales esperanzas en que antes de muchos años la ciudad condal contase con dos millones de habitantes. Ejemplos similares sobran, por desgracia. Y todo eso ¿va en favor de los desheredados? ¿Qué títulos de amigos del pueblo ostentan todos los que aconsejan y fomentan la abusiva multiplicación del hombre?

* * *

Esa desenfadada carrera que el mundo ha emprendido para poblar el planeta, no tiene más justificación que la indiferencia con que este asunto de tanta gravedad ha sido mirado por las masas; pero lleva la penitencia en el pecado. Nos encontramos ante un conflicto de tan colosales dimensiones, originado por el exceso de proletariado, que la solución no parece cosa fácil.

Si hemos de dar crédito a los datos que la Prensa nos suministra, algunos de los cuales se basan en estadísticas, existen hoy en el mundo unos veinte millones de obreros sin trabajo. Esto es una cosa muy seria que no admite paliativos. Contra lo que suponen algunos, el exceso de población tiene definitiva influencia cerca de tan pavoroso problema.

Hay dispares opiniones acerca de las causas de tamaño conflicto: racionalización de la industria, escaso desarrollo del cooperativismo, fracaso del régimen capitalista, etcétera. No puede negarse que esos y otros motivos han contribuido a agudizar la crisis; pero, sobre todos ellos, está el exceso de la población.

La realidad nos demuestra que son ineficaces cuantos trabajos se llevan a cabo para mitigar los desastrosos efectos de esa formidable huelga forzosa, porque no van dirigi-

dos hacia el origen del mal. Ni con cooperativismo, ni con salarios altos o disminución de jornada, como los obreros proponen, ni con reducción de jornales, cual desean los patronos, ni con obras públicas, ni con lluvias, ni con los paños calientes que la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra recomienda aplicar, el problema tiene cura radical.

Se inclina el profesor Hersch a suponer que si desapareciesen las dificultades opuestas por todos los gobiernos al libre movimiento migratorio, la crisis se encauzaría por mejores derroteros. Pero habremos de preguntarle: ¿Es que si en todos los países sobra elemento obrero, no será que en todo el mundo hay exceso?

Al contumaz que se obstina en considerar como origen del problema el desquiciamiento económico-industrial de los años post-bélicos, puede asegurarse que el paro forzoso no es un tumor que se ha presentado espontáneamente a raíz de determinado hecho, pues en tal caso, habríamos podido observar que, repentina e inesperadamente, hacía su aparición una crecidísima cifra de individuos sin ocupación, fruto de tal desequilibrio. No ha sido así. Salvo en las etapas de actividad mundial a consecuencia de la conflagración europea, el paro ha ido creciendo paulatinamente. Ya en 1885 había en los Estados Unidos dos millones de obreros sin trabajo; en Inglaterra y Alemania, los parados ascendían al treinta por ciento de la población obrera en 1895. En cuanto a Francia se registraba un promedio de 250 días de trabajo al año, por individuo, en la misma época.

¿Hacen falta muchos más detalles para convencernos de que a medida que crece la población mundial, aumenta el número de desgraciados en todos sentidos?

Tomo por base la estructura capitalista de la actual sociedad, dentro de la cual la solución de tan magno conflicto no tiene facilidades de ejecución. Claro es que, transformada la sociedad por la revolución social y establecido el comunismo libertario, el problema del exceso poblativo carecería de la magnitud que tiene en nuestros tiempos; pero ni aun así admito que quedase definitivamente conjurado, pues, a la larga, aunque con otros caracteres, aparecería la necesidad de reducir racional y lógicamente los nacimientos, si la humanidad debía seguir permaneciendo en los límites indilatables del orbe.

No me constituyo en apologista de Malthus, quien, si tuvo contradictores sofisticos, cuenta hoy con buen número de adeptos en la práctica, los cuales van dándose cuenta del error de ser excesivamente prolíficos. Pero quiero presentar dos verdades incontrovertibles: Primera: La virtualidad de la teoría malthusiana en favor del proletariado, y no contra él, como equivocadamente se ha vulgarizado. Segunda: La íntima relación que con el ingente problema del paro forzoso tiene el exceso de la población, aunque lo niegue el profesor Hensch, de Ginebra.

No es sólo imprescindible, por lo tanto, abolir cuantas instituciones fomentan la na-

talidad excesiva, sino difundir positiva y efectivamente las desastrosas consecuencias de política tan equivocada, generalizando entre el proletariado aquellas normas que, siendo hijas de profundos estudios, se consideren racionales para que el hombre cumpla sus ineludibles deberes, cooperando en la medida de sus fuerzas al relativo bienestar de la especie, hasta que la revolución social sea un hecho, en vez de contribuir con sospechoso criterio a la excesiva procreación, causa de nuestras actuales tribulaciones.

MAXIMO LLORCA

9, 6, 1931.

Ensayo

La Iniciación sexual

Al camarada Pastor, que me encarga una tarea superior a mis fuerzas.

Actualmente, apenas se discute la necesidad de iniciar al niño en el conocimiento de las cuestiones concernientes al sexo. Si no se le enseña, él lo aprenderá de un modo o de otro. A falta de otra información mejor, será la confianza del amigo, la escena sorprendida, la conversación escuchada o la experiencia casual, las que servirán para construir una idea torpe, deformada y falsa del sexo. Abandonado a sus propios medios de información, el niño está expuesto a adquirir conceptos equivocados y a todos los peligros que supone la ignorancia. Con la curiosidad sobreexcitada, busca ansiosamente cuanto le pueda dar una luz en el esclarecimiento de lo que tanto interés hay en ocultarle.

Esto es fruto de la atmósfera artificiosa en que el niño medra y se desenvuelve. La moral, las costumbres, los prejuicios y rutinas sociales, han creado alrededor del niño un tupido velo, un denso silencio, ocultándole cuidadosamente cuanto tiene relación con el sexo. Así, se ha hecho de la sexualidad un misterio impenetrable, con sombras de suciedad, de vergüenza y de pecado. Los padres rehuyen siempre, con evasivas o con falsedades, las preguntas que la curiosidad del niño formula. Y ante la resistencia que

encuentra en los mayores, el niño se ve precisado a inquirir por sí mismo, en su intimidad, o en la de sus amiguitos. No le queda otro camino que el de la clandestinidad.

El maestro que siente la responsabilidad de su ministerio, el padre que recuerda su infancia atormentada, el médico que conoce los cien peligros de la ignorancia sexual, y, en general, el hombre preocupado que sabe del desamparo en que medra la infancia y la adolescencia, todos están de acuerdo en la necesidad apremiante de guiar al niño, de iniciarle insensiblemente en el conocimiento de la vida sexual.

Pero, a partir de aquí, comienzan las dificultades, ya que la realización práctica de la Iniciación sexual está llena de escollos. Es un postulado nuevo, que aún no ha terminado de vencer las resistencias sociales que se le oponen, que se encuentra aún en período de incubación, y que tiene a su servicio a muy pocos servidores decididos.

QUIÉN DEBE LLEVARLA A CABO

El *maestro* es el más indicado, por su especialización, para llevar a feliz término la tarea. Pero suele encontrar en los padres y en el ambiente lo más espinoso y difícil de la empresa. Ha de hablar a niños criados entre ignorancia y prejuicios. A merced de la información clandestina, siempre torpe, y con frecuencia nefasta. Tiene que defen-

derse de la incomprensión, y hasta de las insidias y calumnias de la murmuración, tan desatadas en el ambiente rural. No es el primer caso, en que el intento ha costado la turbia acusación de «corruptor de menores».

El médico puede ser un propagador de la iniciación entre sus conciudadanos. Su profesión le permite precisar los riesgos y estragos de la ignorancia sexual, y aun los de la torpe iniciación. Dispone de los conocimientos indispensables para acometer la tarea. Pero, por su especialización, no está en condiciones de llevarla a la práctica.

Nadie mejor que los padres para llevar a feliz término esta labor guiadora de la curiosidad infantil. Para él no existen limitaciones de tiempo, ni de edad. Tiene —gracias al cariño y a la intimidad que le une con su hijo— abierto el camino de su espíritu. Está a cubierto de la maledicencia. Puede seguir paso a paso el despertar de la curiosidad sexual en su hijo, y hacerle la revelación de modo insensible, sin violencia, y sin que quede tal hecho grabado como un recuerdo doloroso.

Pero la cuestión no puede limitarse a estos términos. Confiando sólo en padres, médicos y maestros, serían muchos los niños a los que no alcanzarían tales beneficios. Porque no sólo hay muchos maestros, médicos y padres despreocupados por estas cuestiones, sino, además, inaptos para acometerla. Aquí empieza la labor del idealista. La iniciación sexual tiene que ganar su causa a cuantos pueden trascender en la formación espiritual del niño, y hasta ha de poder llegar incluso, y directamente, hasta el niño mismo, falto de un guía o de un mentor. No puede cruzarse de brazos, impasible, ante esos niños que con los ojos vendados, o con las antiparras deformantes de una información torpe, tantean con ansiedad los contornos de su ignorancia.

El libro de Bessedé, *Lo que todos deberían saber*, se dirige a los educadores y a los padres, y trata de ganarlos a la empresa, ofreciéndoles incluso un método para practicarla. Pero, que yo sepa, no existe un libro dirigido al niño, cuya lectura, atrayente y amena, pudiera darle la información que precisa y la luz que requiere su despertar sexual.

Un librito así, reuniendo las condiciones que luego diremos, sería el mejor vehículo y el método más eficiente para llevar a cabo la iniciación sexual. Los libros de texto, incluso la *Fisiología*, de la enseñanza elemen-

tal pasan siempre como sobre ascuas por las funciones de reproducción, remachando la ignorancia del escolar.

LA EDAD PROPICIA

La edad óptima para llevar a cabo la iniciación sexual es la que precede a la adolescencia. Entre los diez y los quince años. Pero puede y debe comenzar de modo insensible, no incurriendo en las ocultaciones y mentiras de la mojigatería y acostumbrando al niño a la contemplación de la verdad desnuda. La verdad, como la luz solar, y como la Libertad, sólo dañan a quienes tienen la mente, la vista, o el espíritu enfermos.

LOS PELIGROS DE LA IGNORANCIA

Con ser grandes no suelen ser los mayores los peligros que se ciernen sobre el cuerpo. Entre éstos están los abusos masturbatorios, los vicios y perversiones sexuales y el contagio de las enfermedades venéreas. Unos y otros pueden resonar por toda la vida sobre la normalidad de la vida sexual. Pero hay que mencionar, además, los que afectan al espíritu y que van desde la angustiosa indagación del misterio, hasta la psiconeurosis. S. Freud ha puesto de relieve, en sus obras, la trascendencia que en la vida ulterior del sujeto pueden tener los accidentes de la sexualidad durante la infancia, tales como las ideas falsas y equivocadas, la curiosidad excitada por la insatisfacción, o los deseos reprimidos.

Falto de experiencia y de buen consejo, el niño se contagia fácilmente de los vicios y perversiones de sus compañeros.

Cuando el despertar de la vida sexual se anticipa, el adolescente queda más expuesto a las consecuencias de su ignorancia y de su inexperiencia. Este riesgo de la pubertad prematura es mayor en la niña; falto, el deseo orgánico, del debido contrapeso en el espíritu, en el juicio, de la adolescente, puede conducir a un desenfreno en la conducta, o a una maternidad indeseada e indeseable por excesivamente temprana. Muchos de los deslices, de las comprometidas situaciones y conflictos en que se ven envueltos los jóvenes, responden —como ha comprobado Lincesey— a esta motivación.

¹ EL ESCOLLO MAYOR

Lo que más asusta a muchos educadores, en la Iniciación sexual, es el miedo a despertar en el niño aquello mismo que se tiene

interés en evitar. Hay manifiesto error en creer que el niño va a desconocer tal cuestión, tan sólo por el hecho de que nosotros se la ocultemos. Y hay mayor error aún en suponer —juzgando por apariencias— que el niño no siente preocupación por estas cuestiones. Con demasiada frecuencia se engañan los padres en el juicio que tienen formado de sus hijos. Incluso en los vicios solitarios, es más fácil que incurra el niño abandonado a sí mismo, que el que va guiado por la Iniciación.

La realidad es ésta. No se le puede ocultar al niño la misión y destino de sus genitales, ni el misterio de la sexualidad. ¡Es más! Se le debe hablar, incluso, de los vicios en que puede caer y de los peligros que debe sortear. Y, aunque no podamos invocar su juicio, ni hacer apelación a sus ideas morales, tenemos que decirle que por bien de su salud debe evitar el ejercitar su sexo hasta que la madurez de su cuerpo se lo consienta. Esta norma nos la dan los animales domésticos, que castigan los intentos de cópula y hasta impiden copular a los animales jóvenes.

Para ponerse a cubierto del riesgo de excitar la curiosidad del niño, o de despertarlo a un conocimiento pernicioso, aconsejan algunos autores la terapéutica del terror: exagerar los peligros, y hacer que el niño vea abultados los riesgos del onanismo o de las relaciones sexuales tempranas. Por mi parte, considero contraproducente este procedimiento educativo, ya harto fracasado en manos de padres y de maestros. No creo que haya necesidad de crear una atmósfera de terror alrededor del sexo. Sería tan estéril como la atmósfera de repugnancia, y la atmósfera de pecado, en que se le ha tenido envuelto hasta ahora. Y en espíritus pusilánimes, puede contribuir a crear una incapacidad para la vida sexual normal.

EL PROBLEMA DE LA INICIACIÓN SEXUAL LO PUEDE RESOLVER UN LIBRO

El libro puede vencer la indiferencia o el miedo de los educadores, su ineptitud o su incapacidad. Pero ha de dirigirse al niño, reuniendo las condiciones expositivas indispensables para que, el niño, pueda leerlo y entenderlo. La atracción, amenidad y claridad se consiguen ilustrándolo abundante-

mente con fotos, grabados, dibujos y esquemas, tanto informativos como explicativos.

Las líneas generales del libro están ya dadas: Exposición científica, que es la que está considerada como antídoto de la pornografía o del erotismo, que espíritus mojigatos y mal intencionados pudieran encontrar en tal libro. Exposición comparada de las funciones de reproducción en plantas y animales. Anatomía y fisiología, también comparadas, de los órganos sexuales. Curiosidades de la Historia Natural, como el triple sexo de hormigas y abejas, hermafroditismo, y vida sexual efímera de ciertos insectos. La reproducción en las aves, en los marsupiales y en los placentarios, tomando ejemplos de animales domésticos. La eugénica, deducida de la selección de plantas y animales.

Ciertas cuestiones deben ser tratadas de modo indirecto. El desnudo artístico debe ser uno de los motivos del libro, fomentador del culto a la belleza corporal, que con el culto a la salud y a la verdad, deben servir de postulados a la moral científica que preside al libro.

El libro no puede dirigirse al juicio inexistente del niño, ni puede invocar ideas morales que aún no comprende. Pero puede apoyarse en la atracción instintiva de lo bello, y en la repulsión, instintiva también, de lo feo. En la placidez que produce lo sano, frente a la impresión desagradable de lo enfermo. Y en la satisfacción de la verdad, frente al resquemor que deja la mentira. Las ideas morales, los conceptos de bueno y malo, deben ir ligados en el niño a las ideas antitéticas de bello y feo, de sano y enfermo, y de verdadero y falso. Por el camino de sus sentimientos, podemos influir eficazmente sobre su conducta. Así, por ejemplo, un grabado expresivo de los estragos que en la salud corporal produce el onanismo, tiene mayor virtud edificante que todas las recomendaciones y consejos morales.

Concebir las líneas generales del libro es más fácil que realizarlo. ESTUDIOS haría bien en abrir un curso, encargándose de editar el intento mejor logrado. El autor tendría bastante con la satisfacción de haber realizado una obra de trascendencia suma, y con la garantía de verlo difundido.

I. PUENTE

El Espíritu Santo

Existe una propensión incoercible al mito. Los mitos se suceden en todos los tiempos, en todos los pueblos y en todos los campos sociales. Diríase que el mito es el pasto sentimental de las masas. Enderiz, con sal ática, en un «Tic-tac» de *La Tierra*, reciente, nos habla del divino poder de «La palomita del Papa». Ello nos trae a la memoria nuestras torturas espirituales de los primeros años juveniles. Nos recuerda las explicaciones escolares sobre el inextricable misterio de la Santísima Trinidad: los paradigmas del «triángulo» y de la «naranja» y la anécdota del obispo santo de Hipona haciendo cábalas sobre el mismo tema cuando se le apareció el ángel-niño para disuadirlo de que cesase en su vano empeño de pretender penetrar en la hondura de esta suprema verdad de fe.

¡Cuántas evocaciones! Siendo niños, lo del «triángulo» y la «naranja» nos dejaba «casi» convencidos y la cosa no pasaba a mayores, porque el interés infantil por los problemas de la filosofía y de las religiones no es nada espontáneo, y sólo por las presiones laterales del medio humano es por lo que, de vez en cuando, el niño avisado se fija algo en ellos y les presta una chispita de atención. Lo grave es cuando aparece la pubertad del espíritu, cuando se producen esas terribles crisis íntimas en las que el furioso vendaval de la razón azota todo el paisaje mitológico del alma, descuajando, impiamente, sus ejemplares forestales más pomposos. Sin discusión, puede afirmarse que es la labor conjunta de la lógica y de la historia la que mayor limpia hace en la manigua de prejuicios que la familia rutinaria y la vieja escuela primaria han ido enraizando en el fondo subconsciente del alma infantil. La lógica, porque se opone invictamente al absurdo, y la historia, porque nos ilumina las huellas del pasado. Estas dos salvadoras disciplinas debieran ser objeto de preferente atención de nuestros centros docentes al hacer la reforma de la enseñanza para ponerla a tono con el ideal democrático de hoy. La verdadera Política crea la Historia, que no es otra cosa que el esplendor de la Lógica.

Fuera mitos. Que desde niño vea el pueblo la formación poética de todas las trinitades habidas y por haber. Que aprenda a sentir en su justo valor los productos de la

fantasía, esa facultad de poetizar por la cual —dice Alomar— «el hombre fecunda de su propia virilidad las cosas y las transfigura depurándolas». Que sepa que los artistas todos —incluso los inventores de las religiones— no hacen más que darnos gato por liebre, como ha dicho oportunamente un egregio pensador español. Que el pueblo cultive también el jardín de la lírica, pero evitando que sus enredaderas invadan los predios de labor poética.

Este y no otro es en el fondo el alcance del dogma trinitario. El «Padre» es la poetización del poder reproductor que ennoblece al hombre y que ya en las primitivas teologías indostánicas tenía su culto —edeolatría— en la religión del «linga» (sexo masculino) representado por el dios Siva y el «yoni» (sexo femenino, que personifica la diosa Devi), los cuales eran adorados no como símbolos nefandos, sino como humana exaltación de las fuerzas generadoras de la Naturaleza. El «Hijo» es la poetización del maravilloso poder de la palabra, es el «verbo», es el dios humanado: tal es la fuerza sugestiva del lenguaje, vínculo humano por excelencia, que, colocado entre los hombres, rinde los corazones para el amor y concierta las inteligencias para el trabajo: AMOR y TRABAJO, los dos polos de la vida social. Por eso mi definición del «pueblo» es puramente biológica: la colectividad humana que sabe trabajar y amar. La «picaresca» y la «mística» son negaciones de los dos polos del pueblo. Y, sin embargo, ¿veis el absurdo? Por pícaros y místicos hemos estado gobernados los españoles, durante centurias, hasta la gloriosa fecha del 14 de abril de 1931. Finalmente, el «Espíritu Santo» es la poetización del aire, factor primordial de vida (*Vivir es respirar*). Es el «Horus» de la trimurti egipcia, que allí era representado por un halcón en vez de la «palomita del Papa».

LUIS HUERTA

Si en la localidad en donde reside no hay corresponsal de esta Revista, facilítenos una persona solvente que se encargue de su venta, o conviértase usted mismo en corresponsal, recomendándola a todas las personas amantes del estudio.

GACETILLA

Uno de los triunfos que apuntan en el haber de la República muchos de sus entusiastas, es el apartamiento de Cambó de la política activa, su abandono de la dirección de la «Liga Regionalista». Pura ingenuidad. Si la República sigue por los derroteros que ha emprendido, derroteros genuinamente burgueses, de burguesía de corto aliento, claro está, digan lo que quieran el señor Ortega, el señor Ayala y el señor Marañón, cuyo manifiesto último —quizá cuando se publiquen estas líneas sea penúltimo— no es digno de ellos, antes de tres meses el gobernador de Barcelona será el señor Cambó; el alcalde de Barcelona, el señor Cambó; el capitán general de Cataluña, el presidente de la Generalidad de Cataluña, etc., etc., el señor Cambó, y todo esto sin necesidad de intervenir en la política nuevamente, ni de moverse siquiera de la ciudad extranjera en que se halle.

Como pudiera suceder que alguien me acusase de estar afiliado a la política del célebre negociante catalán, que no hacendista, ni mucho menos economista, aunque fuese burgués —los partidarios del nuevo régimen, desde el último mequetrefe a los propios gobernantes, no vacilan en hacer acusaciones pintorescas contra los adversarios—, me parece oportuno publicar un comentario que escribí para esta Sección en los primeros días de abril, el cual, con los que le acompañaban, hubo de quedar inédito ante los acontecimientos, por no ser ya, en cierto modo, de actualidad. Helo aquí:

«El señor Cambó ha dado en una entrevista la lista de los intelectuales que le siguen en Barcelona, seguida de la afirmación de que no hay ningún partido catalán que pueda presentar otra tan selecta ni tan numerosa.

No sé hasta qué punto será esto verdad —si todas las palabras de un político profesional deben ser puestas en duda, mucho más tratándose de un político como Cambó—, pero si lo es, la pobreza de intelectualidad de Cataluña es espantosa. Porque, en realidad, en la lista de Cambó apenas si hay un intelectual auténtico. Nada importa que él la llame selecta. ¿Qué sabe Cambó de estas cosas? Poco más o menos, lo mismo que de pintura antigua.

En la misma entrevista dice el señor Cambó que en breve se verá la multitud de intelectuales que se agrupan alrededor de su partido en Madrid. De antemano se puede asegurar, sin temor a equivocarse, que la lista madrileña será mucho menos selecta aún que la barcelonesa. En Madrid no queda ya ni un intelectual verdadero que pueda formar parte de un partido acaudillado por Cambó —una medianía— y aumentar el coro de las insignificantes figuras que le rodean, más medianías todavía.

Todo lo más que acudirá al novel —viejisimo— partido será algún que otro catadrático del tipo de Sáinz Rodríguez, que un día se tuvo la esperanza de que fuera alguien y ha acabado por ser una especie de artista de varietés.»

Nada tengo que rectificar de ese juicio acerca de Cambó y sus satélites. Sin embargo, si la República no toma nuevos rumbos, a tales manos irá a parar en Barcelona y en toda España. ¿No lo está ya en gran parte?

* * *

Respecto al manifiesto de los señores Ortega, Ayala y Marañón a que antes aludo, el comentario más certero que he oído, por cierto a persona que sí sabe poner tres ideas en fila y algunas más, ha sido éste: «¡Parece escrito por Maeztu!»

* * *

Los periodistas, en su mayoría, se han pasado unos cuantos años burlándose de *La Nación*. Todo ello para hacer ahora periódicos que son el exacto remedo de *La Nación*. El mismo lenguaje de nota oficiosa, la misma incompreensión de la disconformidad, única luz dura de progreso, el mismo gesto de reverencia ante el que manda, la misma despreciable enemiga a la nota discordante que mira al porvenir, al más allá.

No les van a la zaga los escritores, con pocas excepciones. La primera de todas, la de Azorín. En estas notas se le ha juzgado más de una vez con acritud, desde el punto de vista político, claro está. Hoy se le aplaude. Sin reservas. Ninguno, absolutamente

ninguno ha adoptado una actitud tan digna como la suya. Esa es la misión del escritor ante cualquier régimen que pretenda cerrar las puertas al mañana. Censurarlo. Combatirlo. Ponerse frente a él, aun siendo adicto a él.

Ya ha habido un indecente periódico republicano que ha justificado las represiones de Andalucía y de San Sebastián. Con las mismas palabras que usaban *A B C* y *El Debate* para justificar las que se perpetraban cuando la monarquía: «La República tiene que defenderse.» Para *A B C* y *El Debate* lo que tenía que defenderse era la monarquía. Y es posible que ni su lenguaje se diferenciara mucho en cinismo del de este indecente periódico a que me refiero, exaltador constante, por lo demás, de las figuras de Galán y García Hernández, con toda justicia fusilados, según su lógica, puesto que no negará a la monarquía el derecho de defenderse matando, si afirma que la República lo tiene. Preveo los sofismas para decir que no es igual. Algún otro periódico los ha usado cautamente. ¡A qué extremos conduce convertirse de órganos de oposición —lo único noble, con sus más y sus menos, según requiera la realidad— en órganos oficiosos, menester en todo momento, aun en el más halagüeño, sin ninguna grandeza!

Hacia falta que viniera la República para que la guardia civil recibiera el homenaje de un elogio pleno, absoluto. El propio presidente del Gobierno Provisional se ha encargado de hacerlo, de palabra y por escrito. Jamás se habían dicho a la guardia civil palabras tan halagadoras. Hasta guardia cívica, que es el colmo. Ni el mismo Primo de Rivera se atrevió a tanto.

* * *

Se ha puesto de moda en la naciente República la palabra turbas. Mal síntoma. Es la palabra más conservadora del lenguaje corriente. Los aristócratas la usaban en todos sus manifiestos. ¿Cuántas veces habrá aparecido en *A B C*? El día 12 de abril la multitud española era un ejemplo para la historia. Esa misma multitud, cuando no se conforma con un cambio de Gobierno, sino que quiere un cambio de régimen, es llamada turba. Hasta en el manifiesto, ya dos veces aludido, aparece la palabreja. Efectivamente, cuño Maeztu defendiendo la Dictadura. Conste que no he tomado parte en ningún incendio de conventos, y que me parece una

torpeza quemarlos. Los componentes de las turbas viven en cuchitriles infectos y podían trasladarse a esas mansiones espléndidas. Se comprenderá que la afirmación anterior es importante. Hay que anticiparse a las acusaciones. ¿Quién me asegura que algún lector no creería que este comentario era debido a que yo había formado parte de las turbas incendiarias? Por si aún se duda, sepase que en la ciudad en que vivo no se quemó ningún convento.

• • •

Si la disposición del ministro de la Gobernación respecto a las fichas de los perseguidos republicanos y socialistas hubiese contado sólo para el tiempo que duró la dictadura de Primo de Rivera, ¡qué poco trabajo habría tenido la policía! Los socialistas eran los niños mimados de aquel general —ya se sabe que contaba con el partido socialista para la oposición de la Unión Patriótica—. En cuanto a los republicanos, ¿había republicanos en España cuando la dictadura primorriverista? Sólo bastante tiempo después de caer Primo de Rivera se dieron cuenta los socialistas de que todo se hundía y les convenía hacerse los revolucionarios —bueno, es un modo de decir—, y las turbas se agruparon alrededor de los republicanos, que era el Poder que se acercaba. De no ocurrir, sin embargo, los sucesos de diciembre, apenas habrían llegado a un centenar las fichas que la policía habría tenido que romper.

JULIO BARCO

Decirles a ciertas personas: «Tened hijos», equivale a decir: «Haced vagabundos, asesinos, prostitutas.»

Vale más hacer la selección. Decid a los que son sanos, corporal y espiritualmente, que tengan hijos según sus medios económicos; vale más no tener más que un hijo y cuidarse de él, que cuatro, cuando se está obligado a desatenderlos o abandonarlos. Decid a cuantos estén enfermos o viciados: «Abstencos de toda paternidad.» Evitaréis no solamente la venida de seres inútiles, sino, además, los reproches de los desgraciados, que nacen y viven en una dolorosa miseria, si no son bastante fuertes para lanzarse al crimen.

DR. AIMÉ GARDETTE



Mentalidades cumbre

Henry George y la doctrina de la nacionalización de la tierra

v IV

Estudiando a fondo la Historia Contemporánea, se advierte que lo mismo en la esfera ideológica que en el ámbito de la acción social hay cierto paralelismo en el desenvolvimiento operado en las naciones apartadas entre sí y sin relación ni intercambio especial alguno. Y es que por encima de las diferencias de raza, de cultura y de lengua, existe un proceso de integración que en casi todos los países reviste análogo carácter, sin que la psicología de cada uno de ellos borre la tónica general. Circunscribiéndonos al problema de la renta territorial, obsérvese que ha existido una cierta correlación en el despertar de pueblos tan alejados y diversos como Inglaterra y California. La razón de esto estriba en que las causas generales del hondo malestar social de nuestro tiempo son semejantes en todos los países y en todos los pueblos que han sufrido más o menos directamente la prepotencia del capitalismo, han pasado por la misma fase de agitación, obedeciendo al deseo de atenuar, ya que no remediar, los terribles efectos del predominio de una clase determinada, que en todas las naciones viene detentando la propiedad y la renta de la tierra, ocasionando pavorosos males a las comunidades, aun las florecientes.

Al examinar las vicisitudes por que han atravesado las naciones, se ha dado algunas veces mayor importancia de la que en sí misma tiene al factor intelectual, concediendo excesivas proporciones a la labor de los ideólogos, sin tener en cuenta la repercusión que han alcanzado las crisis económicas y el impulso de las masas obreras, que antes que por las ideas y tanto como por ellas, se han agitado por el instinto vital. De suerte que tanto como el factor reflexivo ha contribuido a la organización obrera, en sus comienzos, la intuición de las muchedumbres proletarias. Y donde no ha existido esta germinación interna, en la masa trabajadora, como en España, han sido poco menos que estériles los esfuerzos de los ideólogos y agitadores, porque la sugestión

fué sólo momentánea. Cuando un movimiento no surge de la entraña misma de los que sufren, obedeciendo a impulsos de un anhelo común de redención, sino que es un mero producto de la yuxtaposición de odios hacia la burguesía, está condenado a irremediable fracaso, ya que la Psicología colectiva evidencia que sólo perduran aquellas corrientes que obedecen a la afinidad de los espíritus y a un deseo sincero y constante, no circunstancialmente, sentido.

Henry George demostró en todas sus propagandas que era un espíritu sagacísimo que traspasaba los mismos lindes de la genialidad, llegando a las más altas cumbres. Y así se explica que habiéndose formado y educado en los pueblos jóvenes, al llegar a Inglaterra, donde la aristocracia del intelecto tiene tantas y tan hondas raíces, supiera desenvolver su personalidad y dar a conocer sus estudios con la brillantez y la elegancia de un profesor de la Universidad de Oxford y Cambridge. Su llegada a Inglaterra en 1882 coincidió con la agitación agraria que se había producido en Irlanda, y bien pronto el autor de *Progreso y miseria* acertó a adaptarse al modo de ser del pueblo inglés, conquistando en poco tiempo la simpatía y la admiración de las masas obreras, que se quedaban asombradas de la claridad y elegancia con que les planteaba los más arduos problemas sociales. Las conferencias que dió en ciudades tan importantes como Manchester y Glasgow, tuvieron un éxito extraordinario. Por aquel entonces se había fundado en Londres una entidad intitulada *The Nationalization of Land*, merced a la iniciativa del famoso pensador francés, fallecido en 1913, a los noventa y un años, Alfredo Rusell Wallace, entidad que todavía subsiste, y que ha contribuído poderosamente a despertar a los obreros ingleses, inculcándoles la doctrina del colectivismo agrario.

Como demostró nuestro eximio pensador Joaquín Costa, existe entre la concepción del esclarecido biólogo y la del apóstol de San Francisco, una perfecta convergencia, pues al apreciar el origen de los males sociales, llegan a la misma conclusión de que se de-

ben a la propiedad privada de la tierra, discrepando únicamente en algunos detalles al preconizar el remedio y, sobre todo, el procedimiento que se podría emplear para aplicarlo. La primera conferencia que dió en Londres Henry George fué bajo los auspicios de la Asociación antes mencionada, revelándose el insigne propagandista más que como especulador y hombre de acción, como un verdadero profeta. El tiempo ha venido a corroborar las afirmaciones más audaces de George y la obra de transformación que él predicó se va realizando en los principales países de Europa.

Terminada su activa y eficaz campaña en Inglaterra, que repercutió intensamente en aquel país y el viejo continente, trasladóse a Nueva York, donde se consagró a escribir su libro *Social problems*, que apareció en 1884, y contiene una lección de ensayos que antes vieron la luz en un periódico que dirigía Frank Leslie, siendo estos los primeros trabajos que le valieron una pingüe suma. La aparición de esta obra despertó nuevamente la curiosidad del espíritu yanqui por *Progreso y miseria*, haciéndose de ambos volúmenes tiradas considerables que se esparcieron hasta el último rincón de los Estados Unidos. Llegó a infiltrarse tanto la doctrina de Henry George en Norteamérica, que halló prosélitos entre los afiliados a los distintos credos religiosos, no siendo los católicos los últimos en demostrarle su adhesión. ¿Quién no recuerda la campaña de Mc. Glynn, devoto entusiasta de George, que ni aun al ser excomulgado por el Pontífice dejó de trabajar en pro de las doctrinas reivindicadoras, siendo uno de los mayores propulsores en Norteamérica del socialismo católico, al cual incorporó los principales postulados de la doctrina georgista? Fueron, como es sabido, legión los sacerdotes católicos que, siguiendo el ejemplo del Padre Mc. Glynn, predicaron el sistema del insigne economista, por considerarlo, en ciertos respetos, conforme en un todo con el espíritu evangélico, contribuyendo eficazmente a la moralización de las costumbres públicas, relajadas a consecuencia del auge alcanzado por el arribismo aferista.

Aunque tan formidables éxitos no envanecieron lo más mínimo a George, no por eso dejaron de alentarle; antes al contrario, diéronle nuevos bríos para proseguir su campaña regeneradora, publicando en 1885 un trabajo titulado «El dinero en las elecciones», en el que atacaba rudamente el empleo

de medios corruptores, que desnaturalizaban a las instituciones más prestigiosas del país. Poco después, invitado por varias Asociaciones obreras, hizo un nuevo viaje a Inglaterra, donde un artículo del célebre político G. Chamberlain le granjeó una mayor notoriedad. La primera conferencia que dió George en esta segunda etapa, tuvo lugar en Saint Jame's Hall y valió al infatigable propagandista un éxito extraordinario. Inmediatamente después habló en Liverpool, Cardiff, Plymouth y Birmingham, desde donde pasó a Escocia, despertando en Glasgow una expectación asombrosa. Consecuencia de su disertación, en esta última ciudad, fué el que los obreros fundaran una Liga para la restauración de la tierra, entidad que llegó a ser importantísima, ejerciendo una gran influencia en la opinión pública escocesa, y que determinó un movimiento obrerista, activo y fecundo en resultados, pues en la mayoría de las ciudades de Escocia se constituyeron entidades análogas que alcanzaron floreciente existencia.

Terminada aquella campaña, regresó George a Inglaterra, visitando los principales centros docentes y obteniendo una acogida ceremoniosa, fría, sin entusiasmo alguno, en las Universidades de Oxford y Cambridge, donde todavía predominaba, sobre todo en el profesorado, el espíritu liberal, en cierto modo reacio a las teorías económicas socialistas. En este viaje tuvo ocasión de conocer al eminente cardenal Mannign, que tanto renombre llegó a conquistar por sus virtudes y por su unción y que, como es notorio, estuvo siempre al servicio de la causa de los oprimidos. Refiere un cronista que, al entrevistarse, cambiaron Henry George y el purpurado inglés las siguientes palabras que demuestran que ambos hombres eminentes, aunque por distintos caminos, habían llegado a un mismo fin:

—Yo —afirmó Henry George— amé al pueblo y este amor me acercó a Cristo.

—Yo —repuso Maninn— amé a Cristo y de esta suerte aprendí a amar al pueblo, por quien Aquél murió.

Y se comprende que aquellos dos espíritus superiores llegaran a una cierta convergencia, porque se habían remontado a las regiones ideales, en que las diferencias que separan a los hombres se desvanecen al impulso de un hondo y sincero amor por los que sufren. Desde Inglaterra trasladóse George a Irlanda, donde todavía perduraba la agitación agraria, si bien un tanto desviada

del sentido que tuvo en un principio, por haberle dado los nacionalistas una orientación más política que económica, subaltergando el problema de la tierra al del *home-rule*. Como quiera que los propagandistas irlandeses no habían seguido el programa que les trazara George, éste embarcó en Dublín para los Estados Unidos, un tanto contrariado, porque habían desnaturalizado la campaña. Una vez en su país, se dedicó a escribir otro de sus libros más importantes, *Protection of free trade*, que apareció en 1885 y ha sido traducido recientemente al castellano por el distinguido publicista Baldomero Argente, con el título: *¿Protección o libre cambio?* En este libro desvanece George la creencia, arraigadísima en casi todos los países, de que el proteccionismo contribuye a la elevación de los salarios. George rebate la tesis, poniendo de manifiesto los perjuicios que irroga la protección, porque impide la concurrencia, e insiste nuevamente en su criterio de que la propiedad privada de la tierra es la causa principal de que los progresos realizados en la producción no reporten ventajas a la clase proletaria.

Habiéndole invitado de nuevo la «Liga escocesa para la reforma territorial» a que tomase parte en sus propagandas, fué otra vez a Inglaterra, obteniendo en Glasgow y Syke un recibimiento más entusiasta que en los anteriores viajes y un éxito superior a los cálculos más optimistas. Por aquel entonces, la «Comisión regia de casas para obreros» había gestionado la imposición de un tributo de carácter local para los solares inaprovechados o aprovechados a medias, con objeto de que las tierras edificables entraran en circulación y decreciese el precio de los solares. La mencionada Comisión, al formular su proyecto, había interpretado fielmente lo esencial de la doctrina georgista. En 1885, la popularidad de Henry George entre el proletariado británico llegó a ser tan grande, que de haber aquél aceptado la ciudadanía inglesa y de haberse presentado como candidato en las elecciones generales, habría, sin duda alguna, obtenido uno de los más señalados triunfos.

Acerca del carácter inglés se ha formado una leyenda completamente falsa, según la cual es completamente menos que imposible a un extranjero llegar a conseguir una alta consideración en aquel país. Con Henry George se repitió, en mayores proporciones aún, el caso de Max Müller, el célebre filólogo alemán. Uno y otro triunfaron ruidosa-

mente en Inglaterra, el uno en el campo de la ciencia, el otro en el de la acción social, y así como a Müller se le distinguió concediéndole una cátedra, George llegó a influir poderosamente en la orientación de los Gobiernos y a ser ídolo de las multitudes, que vieron en él a su más noble y esforzado redentor.

* * *

Al regresar, en 1886, a su país, una vez terminada su tercera campaña en Inglaterra, se encontró el famoso economista sorprendido con la adhesión de gran número de Sociedades obreras en Nueva York, que le proclamaban candidato en un documento firmado por 34.000 electores. Por aquel entonces se disputaban la hegemonía política de la gran urbe dos importantes agrupaciones: la «Tammany Hall» y la «County Democracy», las cuales, comprendiendo el peligro que significaba el posible triunfo de Henry George, depusieron las diferencias que las separaban y formaron un bloque para oponerse a la avalancha obrerista que se iniciaba. Las elecciones se efectuaron en medio de una agitación política nunca registrada, pues hasta llegó a temerse que correría la sangre por las calles de Nueva York. Mr. Hewitt, candidato de la coalición, alcanzó 90.553 votos; Henry George, a pesar de no contar con un cuerpo de interventores, obtuvo 68.110, ocupando el tercer lugar con 60.435 votos Teodoro Roosevelt, que, como es sabido, algunos años más tarde llegó a la primera magistratura de aquel país. Poco después de este triunfo moral de George se fundó en la gran metrópoli un periódico intitulado *Standard*, que difundió la doctrina denominada de los *Single Tax*, exponiendo con diáfana claridad los aspectos en que divergía la concepción georgista del socialismo marxiano. La campaña de este periódico coincidió con la defensa caíurosa que hizo del librecambio el apóstol de San Francisco con ocasión del mensaje enviado por Cleveland al Congreso acerca de la reforma arancelaria, que fué pospuesta al problema monetario. En este asunto, George apoyó la tesis defendida por Briand, a pesar de no ser partidario del sistema bimetalista. Y la defendió por considerarla una manifestación del pueblo en contra de los intereses de la plutocracia. Una vez derrotado Cleveland, fué nuevamente invitado George a trasladarse a Inglaterra y allá volvió por dos veces más, dando cursos de conferencias y

tomando parte en empeñadas controversias que afianzaron su fama de orador elocuente y polemista temible.

De regreso a Nueva York, no tardó en reanudar su campaña de propaganda, haciendo a este efecto un viaje a Australia, en cuyas poblaciones más importantes pronunció calurosos discursos, pasando después a Nueva Zelanda, donde, como en Australia, obtuvo un éxito superior a todo encomio. De Nueva Zelanda, se trasladó al Canadá por el año 1890, y al regresar a Nueva York dió la última mano a sus libros *The Condition of Labor* y *At Perplexed Philosopher*, que aparecieron en 1891 y 1892, respectivamente. A partir de la publicación de estas obras se consagró casi por entero a planear y escribir otra de sus más famosas, *Political Economy*, que apareció en 1893, después de su muerte, sin completar, tal como la había dejado el maestro.

En 1897 los amigos y admiradores de George, junto a las Asociaciones obreras, le rogaron con insistencia que aceptase la proclamación de su candidatura con objeto de oponerla a la coalición burguesa y plutocrática, representada por la «Tammany Hall». George, a pesar de que su salud se había quebrantado incesantemente a consecuencia del desgaste incesante de energías a que le obligó su vida de luchador y, sobre todo, a sus largos viajes a países de los más opuestos climas y a la intensificación del esfuerzo mental, aceptó el requerimiento como un compromiso de honor y tomó parte en varios mítines. En uno de ellos, al final de la campaña electoral, como quiera que el presidente, al hacer el elogio de George, dijera que podía considerársele como el gran amigo del obrero, el insigne propagandista, al pronunciar su discurso, declaró que jamás se había propuesto ejercer de vulgar demagogo, que nunca tuvo el propósito de exaltar las pasiones de las muchedumbres ni de ilusionar al pueblo para medrar a costa suya. Sus palabras fueron éstas:

—Jamás me he proclamado especialmente amigo del trabajador; no pido privilegios para el trabajo, pues no los necesita. Yo nunca he defendido ni pedido derechos singulares ni especiales consideraciones para el obrero. Lo que reclamo es la igualdad de derechos para todos los hombres.

Su discurso causó hondísima impresión en el auditorio y trascendió a la ciudad entera, porque en aquella concisa y diáfana afirmación de principios demostraba Henry

George que conservaba a un tiempo la serenidad y el equilibrio del pensador y la fe y la energía del propagandista. Los éxitos no envanecieron jamás a aquel hombre insigne, que, defensor acérrimo de los derechos de los desheredados de la fortuna, en ninguna ocasión sintió el odio, ni el espíritu proselitista sofocó sus anhelos de mejora integral de la sociedad.

El nuevo esfuerzo que le impusieron las circunstancias agravó súbitamente el padecimiento de George extinguiéndose en 29 de octubre de 1897 aquella existencia consagrada por entero al mejoramiento de las clases humildes, aquella vida ejemplar que se inspiró en estos dos grandes ideales redentores: la Ciencia como luz para los cerebros, el Bien como medio de confraternidad universal. El fallecimiento de Henry George causó honda impresión en la gran ciudad yanqui, y al ser expuesto su cadáver en el Gran Central Palace desfilaron ante él 150.000 personas. El entierro del ilustre y popular propagandista fué uno de los mayores acontecimientos que se han registrado en los Estados Unidos. En aquel acto imponentísimo, grandioso, había representaciones de todos los elementos sociales, que quisieron rendir el postrer tributo de su admiración al gran reformador, acompañando sus restos hasta la colina de Greenwood, donde fueron inhumados. Exceptuando el entierro de Mac-Kinley, no se recuerda otra manifestación de duelo como la que se rindió al autor de *Progreso y Miseria*.

Con el transcurso del tiempo la personalidad de Henry George se agiganta, adquiere mayores proporciones y hoy su obra, antes sólo conocida por los partidarios de las reivindicaciones sociales o por los devotos de la Ciencia, se ha extendido por doquier, inspirando la actuación no sólo de los hombres políticos de Inglaterra y Estados Unidos, sino de todas las jóvenes naciones y aun de aquellas otras que, como el Japón y China, se hallan ahora en un período de resurgimiento y van arrojando el lastre de las tradiciones seculares que las impedía incorporarse a los avances incesantes del progreso, basado en los ideales de emancipación social, que son un producto de las aspiraciones igualitarias.

Si Henry George volviera a la vida quedaríase asombrado, por muy optimista que hubiese sido respecto a la eficiencia de sus doctrinas, al ver cómo éstas, en menos de ocho lustros, han hecho prosélitos, no sólo

entre los cultivadores de la Economía y de las Ciencias sociales y del Estado, sino entre los portavoces y directores de la política intervencionista y cuantos elementos representan el sentido realista de nuestra época. Su sistema ha recibido la consagración solemne de todos los espíritus superiores y de cuantos se afanan por la reconstitución de nuestra sociedad. El siglo XIX ha tenido un número considerable de filósofos y agitadores que han conquistado un nombre glorioso en la historia del pensamiento y de la acción: Marx, Blanquí, Lasalle, Bakounine, Marion, Labriola, Engels, Babel, etc., son tipos representativos de las ansias de reivindicación de derechos hollados, precursores de una nueva sociedad; pero la gloria de Henry George supera a la de todos aquellos grandes pensadores, porque representa una orientación certera para la consecución de la verdad y porque significa, además, la derrota del error y de la inquietud y el triunfo del altruismo y la abnegación. Grandes fueron las amarguras de George, debido a que la prepotencia burguesa y capitalista logró vencerle en las luchas electorales y retardar el triunfo de sus ideas; mas esto nada significa comparado con el éxito que, al fin, en las tres últimas décadas ha obtenido la teoría georgiana. Ningún agitador contemporáneo ha conseguido moldear la realidad social como George. Su labor de sembrador de ideas ha tenido una trascendencia inmensa, incomparable, única. La misma Iglesia católica tuvo que aceptar, a la postre, sus doctrinas, y León XIII, después de publicar su célebre encíclica *De conditione opificum* —en la que condenaba las doctrinas georgistas y a la que contestó Henry George con su celeberrimo folleto *The condition of labor*, ya citado—, si bien no rectificó públicamente, al levantar la excomunión que pesaba sobre el P. Mc. Glynn, reconoció implícitamente que los *Single Tax* (partidarios de las teorías de George) no eran contrarios a los principios fundamentales de la Iglesia. Otro de los grandes éxitos de Henry George fué poner en evidencia desde las columnas de *The Times* que Spencer, en algunos de sus últimos libros, había rectificado sus puntos de mira acerca del problema de la propiedad de la tierra por no haber tenido suficiente energía para sustraerse a la crítica aburguesada. La opinión científica de Europa entera, reconoció que George había discurrido con más dialéctica y mayor clarividencia que el autor de *La Justicia*. Y es

realmente asombroso que el antiguo tipógrafo yanqui venciera al que primeramente fué ingeniero insigne y, más tarde, considerado como el *Aristóteles* moderno.

La visión profética de George, expresada en el último capítulo de su libro *Progreso y Miseria*, se ha convertido en la más hermosa realidad. Decía así el apóstol del colectivismo agrario:

«La verdad que he tratado de esclarecer no será aceptada fácilmente. De otro modo hace mucho tiempo que se habría aceptado y nunca hubiera sido oscurecida. Pero encontrará amigos que laborarán por ella, sufrirán por ella y, si preciso fuese, darán la vida por ella. Tal es el poder de la verdad.»

Y, efectivamente, la obra de George va conquistando con rapidez creciente la adhesión, no sólo intelectual, sino cordial, de los espíritus generosos de todos los países, sin distinción de razas ni de categorías. Y es que las teorías georgistas, por su espíritu de justicia, encarnan la eterna aspiración humana de acabar con cuanto represente explotación y miseria y signifiquen el triunfo del espíritu consiente sobre el ciego determinismo social.

SANTIAGO VALENTÍ CAMP

El murciélago y el lobo

Volando de una rama a otra un murciélago, atontado, fué a caer sobre un lobo dormido. Este despertó sobresaltado y quiso devorarlo.

—¡Oh! —suplicó el murciélago—. Déjame en libertad.

—Bueno —dijo el lobo—, te la daré, pero con la condición de que me digas por qué vosotros los murciélagos estáis continuamente alegres y retozones. Yo siempre me fastidio, mientras vosotros jugáis y voláis sin cesar.

—Me asustas —dijo el murciélago—, y no me atrevo a hablarte. Déjame volar a mi nido y te lo diré.

El lobo soltó al murciélago, y cuando éste se vió en lo alto, dijo:

—Te fastidias siempre porque eres malo, porque la crueldad seca tu corazón. Nosotros estamos alegres porque somos buenos, porque no hacemos daño a nadie.

LEON TOLSTOI

La vida noble

La felicidad que deseo establecer es serenidad, resultado de numerosas experiencias, de continuo descontento, de profunda rebeldía, de desasimiento afectuoso, de perfecto equilibrio de la mente y de las emociones y de dominio absoluto del cuerpo físico. Es también consecuencia de la sumisión constante a la voz de la intuición, que es el grito de la experiencia, esencia de toda inteligencia.

Entiendo por inteligencia no tan sólo el conocimiento que procede de los libros, sino también aquella inteligencia que es acumulación de experiencias de la vida. Entiendo por rebeldía aquella actitud de la mente y de las emociones que rechaza la autoridad de otro, los apremios de conformidad, las barreras que levanta la civilización para dejar fuera a los que no están conformes, los moldes que imponen a todo individuo las religiones, las filosofías y las leyes. Rebeldía es el anhelo constante de descubrir la verdad por nosotros mismos, el divino descontento que sólo queda satisfecho cuando descubre aquello que perdura eternamente. Ese descontento se asemeja al río que corre y salta hacia el mar, y a su paso canta y produce satisfacciones a millares hasta que, al fin, se pierde en las vastas aguas del océano. Cuanto más crecemos menos necesitados estamos de la conformidad, y cuanto mayor es la experiencia menor es la probabilidad de quedar satisfechos.

Rebeldía inteligente es negarse a repetir las experiencias que nos trajeron dolor. La verdad nunca está inquieta, siempre está cambiando, siempre en movimiento; presentando al observador aspectos diferentes, facetas diversas. Por lo tanto, debe haber siempre un continuo cambio en nuestras ideas sobre la verdad. Como para la persona que sube a una montaña, a medida que asciende va cambiando el aspecto del valle, y cuando ha alcanzado la cima de la montaña todavía le quedan más elevados picos que escalar; así es la verdad, que varía a cada paso que se da, ahora en la sombra y al momento siguiente a la luz deslumbradora del sol. En correspondencia, tiene que haber en nosotros cambios constantes de luz en tinieblas, a fin de que no cese la comprensión de la verdad.

La conformidad es un pecado; la rebeldía es una virtud. Conformidad es quedar satisfechos con una visión limitada, por bella que sea; rebeldía es trepar constantemente para obtener una visión más amplia. Al escalar, pico tras pico, puede ocurrir que pasemos por el valle sombrío de la muerte; de todos modos es una ascensión.

Con la comprensión clara de esta idea en la mente —que el objetivo de la vida es establecer el Reino de la Felicidad por medio de la rebeldía inteligente— llegamos a la natural consecuencia de que no se puede ser feliz si se es innoble. Todas las religiones, filosofías y sectas mantienen la esperanza de recompensa y el miedo al castigo para obligar al hombre a vivir noblemente. Dicen: sed buenos y seréis felices; haced el mal y seréis desgraciados. Es como obligar a un asno a seguir una determinada dirección moviendo una zanahoria ante sus narices. Es otra llamada al deseo de someterse, inherente a todo ser humano. Si sois desgraciados SUREIS innobles; si sois felices es que SOIS buenos; la felicidad nos viene únicamente pensando, sintiendo y viviendo noblemente.

¿Qué es la vida noble? Para poder vivir noblemente tenéis que haber pasado por las experiencias, tristezas, sufrimientos y placeres de la vida innoble. La vida noble es el producto de la innoble. Necesitáis haber pasado por la oscuridad de la vida innoble para poder apreciar la vida luminosa de la hidalguía, a semejanza del loto que emerge a la luz del sol desde el fondo fangoso. Apreciamos el loto tanto más por su contraste con el fango del cual ha salido. La belleza de las estrellas aumenta con la oscuridad de la noche. De modo semejante, para comprender la belleza de la hidalguía hemos de elevarnos desde el fango de las cosas sucias y feas (1). La nobleza es el fruto de la experiencia, mientras que el mero goce de esas experiencias muestra falta de nobleza.

A nada conduce pedir a un niño o a un hombre-niño que sea noble. Su crecimiento consiste en adquirir y acumular, mientras que el hombre maduro crece por la elimi-

(1) Vivir en la conformidad es innoble.

nación y selección. Hay mucha gente en el primer período de los que buscan la felicidad acumulando cosas externas. Están todavía dominados por el ansia de hallar satisfacción en la sensación de sus deseos, físicos, emocionales y mentales. Son innobles mientras permanecen contentos en esa condición; pero en el momento que empiezan a dudar, pasan de la oscuridad a la luz. La mayor parte de nosotros desea hallar la felicidad, ya sea la pasajera o la permanente. Y en la busca de esa felicidad vamos pasando por esos estados usualmente llamados el mal y el pecado. En realidad no existe el bien ni el mal. Sólo hay ignorancia y saber. Todas las acciones egoístas son ignorancia, y crean KARMA. Las personas corrientes, al ir tras la felicidad, se sumergen en los placeres transitorios, se abandonan a los deseos que se desvanecen en el momento en que se han satisfecho; confunden las pasajeras sombras con la verdadera felicidad, y continúan viviendo en ellas hasta que una nueva experiencia —resultado de dicho abandono— hace presa en esas personas y destruye su falsa felicidad.

La comprensión inteligente de toda experiencia nos muestra que no es necesario pasar de nuevo la misma experiencia.

Toda acción innoble crea una barrera, ya sea mental, emocional o física, entre nosotros y la verdadera felicidad que todos buscamos. Cada acción lleva consigo su correspondiente reacción, y el que esta acción cree o no una barrera depende de que dicha acción sea innoble o noble. Sólo es posible escapar del dominio de las cosas transitorias, con su tren de dolores, placeres y aflicciones, conquistándolas y siendo su maestro. Quedamos enredados en nuestras acciones innobles como el pez alevosamente en las redes. La falta de nobleza embrolla, limita y pervierte nuestra visión de la felicidad, mientras que la nobleza nos libera de las cadenas de la ignorancia —físicas frecuentemente, pero siempre de las emocionales y mentales— y barre todas las barreras para que tengamos una clara percepción del Reino de la Felicidad.

Muchos de nosotros nos sentimos inclinados a pensar que las limitaciones existen solamente en el plano físico, siendo así que las limitaciones empiezan en el mental. Los pensamientos nobles, que libertan a la mente

de sus limitaciones, necesariamente preceden a los sentimientos y acciones nobles. El prejuicio, ya sea individual, de familia, nacional o religioso, es una forma de egoísmo mental y, por lo tanto, es una limitación que no puede producir felicidad. El que contempla el mundo desde un punto de vista estrecho tendrá, naturalmente, una visión falsa.

La rebeldía inteligente, como ya he dicho, es el primer paso en el camino hacia la consecución de la felicidad y ha de producirse en la actitud mental ante la vida, y debe aplicarse a los problemas individuales, religiosos, nacionales y sociales.

Esto mismo se adapta a las emociones. Toda emoción egoísta y personal produce efectos que atan y limitan; tenemos que aplicar a nuestras emociones la rebeldía inteligente a fin de libertarnos de sus embarazosas influencias.

Finalmente, nuestra parte física, servidora de la mente y de las emociones, hallará su libertad en el momento en que la mente y las emociones sean libres.

Las tres divisiones de nuestro ser son a modo de tres ventanas, colocadas bajo ángulos diferentes, que deben alinearse convenientemente para que la luz las atraviese. Con demasiada frecuencia ocurre que el cuerpo físico es bello, pero las emociones no están fiscalizadas y la mente es tan estrecha y llena de prejuicios que la ventana está sucia y la imagen falseada. No puede haber felicidad si alguno de estos vehículos de expresión está mal ajustado. Un fonógrafo requiere un disco de música, una aguja en el diafragma y un motor para el movimiento, a fin de que la música suene; si alguno de los tres falta, el resultado es la desarmonía. Del mismo modo, los tres seres de que nos componemos necesitan y han de estar armonizados para que produzcan la música de la felicidad. Los pensamientos nobles actuando a través de nobles emociones tienen que producir acciones nobles. Las tres ventanas han sido alineadas y la visión será perfecta.

J. KRISHNAMURTI

Al amor y a la gastromanía, dejadlos hacerse. Cuando están hechos es cuando se les encuentra gratos, cuando los halláis más sustanciales y donan frutos más exquisitos. Es verdaderamente cuando os transportan al séptimo cielo y os hacen feliz.—SAMBLANCAT.

¿Tiene sexo la inteligencia?

I

«...il n'est pire esclavage que l'erreux active...» (1).—HAN RYNER («La Sagesse qui Rit».)

No estará de más que declare, ante todo, que no soy feminista, no pertenezco a ningún partido, no exploto ni me sirvo de ninguna grey, no ejerzo ningún apostolado, no tengo religión alguna ni rumio en ningún rebaño académico o moraliteísta. Sólo creo en mi dios interior que sueña con mis sueños, duerme, se solaza, canta y aspira en cada uno de los estremecimientos de la Naturaleza buscando constantemente una forma siempre más bella en la fantasmagoría de los mundos y de los sueños...

Estoy libre de muletas. Me he emancipado de todas las iglesias religiosas o laicas.

No pertenezco a ninguna asociación femenina «Pro Voto» ni soy del partido militarizado y militante del feminismo bélico. Me repugna igualmente el ejército catequístico de ciertas damas de Estropajosa.

Gracias a las muchas experiencias sufridas aprendí a huír de los rebaños, de las sociedades y de los credos, me libré de las muletas —según la feliz expresión de Krishnamurti— deserté de las barreras de la grey social y me siento libre para respirar en el campo abierto de mi individualismo reivindicando el derecho de todo ser humano.

La sociedad es la limitación fatal de los derechos individuales. En todos los tiempos, los partidos del «populacho de arriba» oprimieron al «populacho de abajo». Pero aun cuando se inviertan los papeles todo volverá al punto de partida.

En todos los tiempos y en todos los países, ya bajo la rotulación de liberales o de conservadores, o ya bajo la de demagogos socialistas o aristócratas; ora con oligarquías, ora con plutocracias o imperios —el nombre es lo de menos—, el hombre procuró escalar posiciones que le permitieran —ya

serviéndose del derecho de la fuerza, ya recurriendo a la fuerza del derecho de sus leyes— pisotear a los de abajo. Para alimentar su orgullo o para dar satisfacción a sus feroces instintos, procuró mandar, tiranizar, para hacerse servir por la cobardía moral del rebaño domesticado a través de las tradiciones, de la rutina, de la educación y de los preconceptos; a través, en fin, de la imbecilidad humana.

Siempre hubo castas dominantes y masas acarneradas, señores y esclavos, déspotas y vasallos, explotadores y explotados. Es la fatalidad social contra la que no hay apelación posible.

La servil imbecilidad del género humano es infinita. Los nietszcheanos «superelefantos de la voluntad de dominación», tuvieron y tendrán siempre su claqué y su ejército, su policía secreta y sus vasallos sumisos y fieles, sus escritores prostituidos y sus lacayos incondicionales: los pensadores de rebaño, los sacerdotes, algunos poetas y científicos, todos los moraliteístas y los filósofos repetidores, todos los que comulgan con las ruedas de molino del vasallaje reaccionario y que viven encorvados reverentemente ante los Césares del poder gubernamental o ante los Cresos — reyes del acero, del oro, del petróleo o de las armas de guerra.

A la vista de todo esto se ha descubierto, justamente ahora, que el siglo xx es el siglo de la mujer. Hase visto que existe una energía femenina digna de ser tomada en cuenta, digna de ser explotada. Apercibióse el hombre de que su compañera podía serle de muchísima utilidad material y dedicóse a explotar la carne femenina, el trabajo femenino o la sensibilidad de la mujer.

Por esta causa —dentro y fuera del casamiento— todo puede ser calificado de prostitución, todo es esclavitud. Sujeción para toda la vida a uno solo o a varios y por tiempo determinado. Sujeción del cuerpo, explotación del trabajo, esclavitud de la razón... la mujer vive «al servicio» de la esclavitud social.

Las innumerables necesidades lanzadas en la vida por la civilización industrial, arrasaron también a la mujer hacia el tormento del trabajo obligatorio y absorbente.

(1) «...No hay peor esclavitud que el error activo...»

Surgieron nuevas y enconadas luchas de competencia entre ambos sexos estimuladas por este descubrimiento sensacional. Y la eterna tutelada, dos veces esclavizada en nombre de la reivindicación de sus derechos, en nombre de la emancipación femenina, en nombre de tantas banderas, de tanto ídolos: patria, hogar, virtud, honra, sociedad, religión, derechos políticos y civiles, feminismo, comunismo, sindicalismo, fascismo, revolución, etc., etc., continúa siendo un instrumento manejado hábilmente por el hombre para sus fines sectaristas, dominantes, políticos, religiosos o sociales.

La mujer no ha apercibido, y tal vez no lo verá nunca, el truco de que se valen los escamoteadores de la civilización unisexual.

Los comunistas instigan a la mujer a trabajar para el advenimiento de la dictadura «proletaria» preconizada por la *Madre Rusia*. Son, según la maravillosa expresión de Hau Ryner, los «escultores de montañas». Su divisa es la de todo rebaño: «...fuera de nosotros no hay salvación...»

Los anarquistas revolucionarios de la «santa violencia» quieren que la mujer vaya con ellos a soñar barricadas y a gritar en las plazas públicas como en casa: «¡Viva la revolución! ¡Abajo la burguesía!», como si todo quedase solucionado así.

Los «en dehors» la quieren en el amor organizado como cooperativa de producto y consumo; en la camaradería amorosa... es decir, como instrumento sexual.

De entre los que acabo de citar, conozco a muchos que se rotulan con los más variados nombres y, sin embargo, sólo se interesan por su propia libertad y por el triunfo de su partido, sin la menor preocupación por la mujer, desconociendo en absoluto sus derechos y sus necesidades. Conozco libertarios cuyo hogar es burguesísimo.

Tanto los laboristas como los sindicalistas, los propagadores de cualquier religión, los sacerdotes revolucionarios como los clericales, los socialistas demagogos, los feministas, los partidos políticos, todos, absolutamente todos procuran ahogar las verdaderas necesidades interiores de la mujer, todos sofocan sus más altas aspiraciones en el caos de las competencias de partidos o en las del progreso material absorbente. La sumergen en la loca actividad de la vida moderna para que sea devorada por esa civilización de explotadores y de vampiros.

La esclava eterna que creyó reivindicar sus derechos, que pensó se dedicaba a su

emancipación, siéntese cada vez más llena de responsabilidades, y su desesperación, irritabilidad y desaliento crecen a medida que desaparecen las ilusiones. Porque, hasta el momento actual, ¿cuál fué el partido o el programa que haya presentado una solución real al problema femenino?

En realidad, ninguno. Porque la mujer es esclavizada bajo otros muchos aspectos, después de la victoria de una reivindicación de cada partido o de cada idea.

Al despertar para entrar en el trabajo social, su actividad es desviada hacia la defensa de las «verdades muertas», de las «mentiras vitales», dentro de la rutina, de las tradiciones, de los prejuicios de otro orden, de la reacción conservadora o revolucionaria.

La vacunan con el suero de los ídolos nuevos y la hacen incapaz para subir más arriba, para escalar ideales más elevados, y se agarran desesperadamente a las muletas milenarias. Aunque los ídolos se bauticen con nombres nuevos o con programas demoleedores, lo real, lo irrefutable es que el ídolo continúa siendo siempre el mismo: Moloch devorador.

Al incorporarse al movimiento social, la mujer hase convertido en un instrumento creador de nuevos altares y se ha arrojado a una lucha sangrienta, lucha sin treguas, que los hombres, caníbales de la civilización material y de las ambiciones desmedidas, alimentan, con el miraje de la vanidad loca de vencer dentro de «su» partido, en medio de «su» rebaño, entre «sus» compañeros de ideales, para dominar, para llegar a ser señores de esclavos o de explotados y exterminarlos en nombre del Amor y de la Justicia, en nombre, sobre todo, de la Libertad, de la Igualdad y de la Fraternidad...

La mujer, como digo, se ha convertido de víctima en cómplice de otras tiranías, se ha hecho apta para otra especie de domesticidad. Y es así como en la creencia de una liberación continúa siendo explotada su sensibilidad bajo la capa criminal de los evangelios nuevos, de los partidos recientes o de las organizaciones ultramodernas.

Bajo el pretexto de reivindicaciones feministas se ha desfocado nuevamente su razón y se aparta cuasi definitivamente del verdadero problema femenino, que es el problema humano del derecho a la vida, como lo tiene todo animal de la escala zoológica, la reivindicación individual de sí misma, el derecho a ser dueña de su propio cuerpo, de

su voluntad, de sus deseos y de su expansión mental, para vivir la vida en toda la plenitud de sus posibilidades latentes.

Que aprenda a ser libre para poder liberarse de las propias cadenas de los instintos que no están acordes con nuestras necesidades actuales (como, por ejemplo, el instinto de amar a la fuerza bruta, el instinto guerrero, etc.), instintos inferiores todos ellos, a fin de ascender hasta el plano superior donde penetra nuestra alma el ansia de ser algo más que instrumento de voluptuosidad y de explotación, para escalar un grado más elevado de individualidad a través de la libertad de vivir para su propio corazón y de pensar por su propia mente.

Mientras la mujer se deje llevar por los otros, mientras se confíe a la ingenuidad o a la malicia de los partidos, de los programas, de los votos, de las caridades, de los deberes —ídolos del hogar, de las sociedades, de los privilegios, de las convenciones —patria, familia, religión y el «qué dirán»—, será la eterna explotada por la fatalidad social, por la imbecilidad humana y por la chulería legal y moraliteísta.

Es el problema ibseniano de Nora en *Casa de Muñecas*. Es el problema hanrymerlano del individualismo neoestoico, es el individualismo de la *voluntad de armonía interior*, de la realización subjetiva.

La mujer tiene prisa por laborar. Pero hay que tener en cuenta que sólo puede ser dadivoso quien tiene las manos repletas... que sólo podemos entregarnos al mundo cuando tenemos el conocimiento y la certidumbre interior de que lo que vamos a dar no perjudicará al semejante.

Sólo podré sembrar cuando logre recolectar algo en mí misma. Primero tengo que conocerme y, enseguida, debo realizarme. Sólo después, bastante tiempo después, podré recoger para sembrar...

Cometo el más inconsciente de los crímenes si alimento a los demás con el indigesto manjar que me hicieron engullir con la educación y la rutina social; este alimento no es otro que el patriotismo, la religión, la familia y la sociedad, que, a su vez, crean, multiplicándolas, nuevas formas de sujeción.

¡Cuántos ídolos!... ¡Cuántos ídolos para perpetrar los crímenes de lesa humanidad, de lesa felicidad humana, de lesa libertad individual! ¡Y cuán lejos estamos de nosotros mismos!

Doblemente esclava, la mujer. Protegi-

da (?) milenaria del hombre, en su cuerpo y en su razón; instrumento de explotación de los ídolos, de los partidos, de las religiones y de los programas; en resumen, es la esclava social.

¡Y es esa mujer la educadora de la infancia! ¡Cuánto absurdo, cuánto cretinismo, cuánta barbarie patriótica, cuánta estupidez honrada y virtuosa en la escuela, en el hogar y en la juventud!

Y es esto lo que repiten los millones de profesores del mundo entero para la conservación del fósil del pasado reaccionario, con el dominismo de los sacerdotes, de los reyes, de los demócratas demagogos, de los militares y de los capitalistas.

Este es el orden social y no hay otro instrumento para su conservación como la mujer. Nuestra civilización no es otra cosa que ese cadáver que tanto nos cuesta arrastrar...

¿Hasta cuándo?...

¿Volveremos acaso a un punto de partida?

MARÍA LACERDA DE MOURA

Traducción: ZEUS.

Admito la profilaxia anticoncepcional. Lejos de limitar su aplicación a los casos médicos, desearía verla practicar por los cónyuges no averiados cuya miseria, la peor de las enfermedades, expone a los hijos nacidos de su unión sexual a la pobreza, a los sufrimientos físicos y morales.

Poniendo aparte toda cuestión de sentimentalismo paterno o materno, la encuentro legítima y especialmente indicada en los trabajadores (manuales o intelectuales), cuya estrechez corre el riesgo de aumentar aún con la vida de varios o un solo hijo. ¿Acaso el patrono (individuo, Compañía, Estado, etc.) aumenta el salario de sus empleados paralela y proporcionalmente a las paternidades de éstos? Si los empleados reflexionaran, aunque fuera por un instante, sobre las condiciones del trabajo, sobre las leyes de la oferta y la demanda, comprenderían que sus hijos, hechos ya hombres, se verán obligados para vivir a hacerles la competencia sin consideración, que el inexorable maquinismo hace aún más atroz, competencia cuyo resultado es el abaratamiento de la mano de obra y el envilecimiento más pronunciado de su servidumbre material.

DR. LUCIANO DESCAYES

El crepúsculo de Thalés



Resistiendo los abrasadores rayos del sol estival, Thalés, el más sabio entre los siete sabios griegos, asistía a los juegos mezclado entre la muchedumbre. Pero, al contrario de sus vecinos, no se apasionaba por ninguno de los dos luchadores. Sonreía, feliz, contemplando las hermosas, potentes y deslizantes actitudes de los contendientes y se maravillaba cuando el combate adquiría la flexibilidad y la estrechez del abrazo. Los luchadores parecían —pensaba él— dos ríos que se arrojan uno sobre otro y mezclan turbulentamente sus aguas.

A la sazón, Thalés era ya viejo. ¿Fué la sed o el pensamiento del sabio quien evocó la imagen de las corrientes que confluyen y se juntan? Aquella fresca imagen avivó, aumentó la conciencia de la sed. La mano del sabio dirigióse hacia su garganta, luego hacia su cabeza, que parecía darle vueltas.

Levarónle a la sombra de un plátano y se dispusieron a darle a beber vino, pero él pidió agua pura. Cuando hubo vaciado la primera copa, miró sonriente a los que le rodeaban y, dirigiéndose a los viejos, dijo:

—¿Os acordáis de aquel lejano día en que os expliqué que vivir y morir son cosas muy semejantes? Entonces, tú, Emmetis, me preguntaste: «¿Por qué no te mueres, pues?» ¿Te acuerdas de lo que te contesté?

Emmetis y los demás viejos recordaban, en efecto. Pero los jóvenes sólo sabían el caso por haberlo oído contar. Todos, sin embargo, quisieron demostrar que lo sabían. De manera que la réplica fué semejante a la antiestrofa de un coro ditirámico:

—Contestaste, oh Thalés: «Precisamente, porque es indiferente vivir.»

Entonces, el sabio continuó:

—Si ahora alguno me preguntase: «¿Por qué no quieres continuar viviendo?», le contestaría: «Porque es indiferente morir.»

Bebió hasta la mitad de otra copa y, mirando luego el agua que quedaba, añadió:

—No volveré a tomar otra libación del exterior; todo lo de afuera, como todo lo interior, es agua. AGUA, tú eres la libación, la divinidad, el principio y la esencia de las cosas. AGUA, te honro a ti a fin de honrar a todas las cosas. ¡Oh fluido que huyes de todas las formas para tomarlas todas! ¡Agua sin forma, creadora de todas las formas! Millares de apariencias se esconden a

los ojos de los ignorantes, pero estas mismas apariencias te revelan al sabio. El agua es cambiante como la vida; pero la vida es variable como el agua. Tú, AGUA, eres, al mismo tiempo, fuego. Tú, vida, eres igualmente la muerte.

Cibisos, a quien muchos toman por hijo de Thalés, mientras que otros creen que era sólo un sobrino adoptado por el sabio, se hallaba entre los presentes, y dijo:

—He oído como tu discípulo Anaximandro pronunciaba palabras infieles y contrarias a tus pensamientos. Según él, el principio de las cosas es no sé qué informe e indeterminado. Pero su discípulo Anaximeno pretende que el único principio es el aire.

—Anaximandro me ha comprendido perfectamente, y Anaximeno, al comprender a su maestro, me ha comprendido también a mí.

Los auditores miraron compasivamente a Thalés, creyendo que el delirio le hacía pronunciar incoherencias.

Pero él continuó:

—Todo el que repite mis mismas palabras es que no me ha comprendido. El que pronuncia otras frases es posible que haya entendido. Su tibia meditación ha hecho surgir del huevo que yo le entregué un magnífico puerco espín.

Interrumpióse para tomar aliento, y luego prosiguió:

—Puesto que el mundo es diverso y variado, es necesario que tenga un principio cambiante, el cual, para poder ser multiforme en el avenir, debe permanecer, en el presente y mientras sea sólo *el principio*, vacilación y deformación. El poeta podría ser tan sabio como cualquier sabio si proclamase que Proteo es el primero de entre los dioses o, incluso, que él es el único dios y que los demás son sólo aspectos y momentos de aquél. Mirando el movable mar he saludado en sus miradas de sonrisas, en sus levantamientos dispuestos para la caída y en sus caídas que son aspiraciones a elevarse nuevamente, las madres de todas las cosas. Anaximandro, al decir que el principio es lo Infinito, me ha comprendido perfectamente. Porque lo que ha finido hase convertido en una cosa precisa y ya no puede ser la posibilidad igual de todas las cosas. Si la sustancia no careciese de forma, ¿cómo podría acoger o crear todas las formas?

También Anaximeno ha comprendido a Anaximandro y ha sido así como se ha acercado un poco más a mí, ya que la cosa indefinida y cambiante es, a pesar de todo, *una cosa*. Por esta causa, en lugar de llamarla «la Sin Forma», le ha dado, como yo, el nombre de una de sus informidades que nos son conocidas. El Infinito, el Aire, el Agua, o, como dice Hipón, la humedad común al agua y al aire, son cuatro balbucesos nuestros para decir un poco la profunda verdad que sólo el silencio puede expresar con exactitud. Pues también el Silencio, oh amigos míos, puesto que no es todavía la palabra, viene a ser la posibilidad de todas las palabras...

—Otros, sin embargo, dicen que el principio es el Fuego.

—También éstos tienen razón.

—Más que tú, puesto que todos poseemos calor.

—Hijo de los mares antiguos, más calien-

tes que los actuales, eres fuego porque eres agua. Y eres un tonel lleno de mar caliente que anda.

—Padre, ¿qué puedes decirnos, pues, si nos fijamos en la fina serpiente?

—La serpiente es un ser recién venido, demasiado joven para poder enseñarte algo, excepto cuando...

Thalcs, sofocado, jadeaba y parecía que iba a expirar. Los presentes creyeron que no podría terminar la frase empezada. Todos se hallaban consternados ante la idea de no poder saber cuándo podía enseñarnos alguna cosa la serpiente. Pero el sabio realizó un alegre esfuerzo y su última expiración arrojó, semejantes a cascabeleras risas, estas palabras:

—...Cuando se muerde la cola.

HAN RYNER

Traducción: ZEUS.

Estudios

**El progreso, en su parte humanista,
no es la obra de los que gobiernan
ni de los que orientan a la sociedad**

El progreso humano no es más que un derivativo inevitable del económico y no una creación de los dominadores del mundo, ya sean blancos o rojos, como muchos se figuran. Es posible, es casi probable, de que los sociólogos, los filántropos, los humanistas hayan logrado, ora con sus escritos, ora con el ejemplo, colaborar a la formación de esa obra mínima, que cual insignificante satélite, sigue a la gran obra del progreso material.

Es posible, es casi indiscutible, de que la acción de los individuos conscientes y de sus agrupaciones hayan contribuido también, en parte, con la tenacidad de su sacrificio, a establecer la realidad, la afirmación de ese minimum de progreso que es semejante a la espuma, a la flor y nata de todo lo que los hombres, globalmente, consideran como el progreso indivisible.

Casi todos los medios de que se sirven los privilegiados para vivir su vida, superior a la de los demás, descienden lentamente, al compás del progreso, que sustituye y eli-

mina, hasta ser asequible a los desposeídos.

La instrucción, extendida sobre las clases bajas, con objeto de disciplinarlas y moldearlas para dominarlas con el menor esfuerzo, por uno de esos múltiples efectos contrarios que producen los hechos morales, como los físicos, ha permitido discutir lo que se pretendía imponer, esclarecer el pensamiento de los que vivían en las tinieblas de la ignorancia, iluminar su razón y trocar algunos de ellos en firmes adversarios de lo estatuido como intangible y sacrosanto.

El progreso, como se ve, no ha sido una obra voluntaria de los hombres que pretenden guiar la sociedad, sino una consecuencia tanto imprevista como irremediable.

Los que todo lo poseen y todo quieren conservar intacto, hanse esforzado en crear para ellos todo el bienestar posible, mas, ese mismo bienestar, transformándose, cambiando, superando de formas, ha ido resbalando hacia los humildes, siendo imposible el anularlo.

Así los regímenes políticos que se adjudican la principal parte en la creación bienhechora del progreso humano, en todos sus aspectos, se engañan y nos engañan, puesto que nos es dado constatar al menos, el mismo grado de evolución y de progreso en ciertas monarquías, como en las más copetudas repúblicas.

Los pequeños derechos y las pequeñas libertades, por cuya defensa murieron voluntariamente cientos de miles creyentes, no existen en parte alguna, y de existir, son propias de todos los estados, en su vida normal.

No existe una vida interdependiente para cada país. Los Estados, al mismo tiempo que se fundan en tratados y alianzas, se guían todos por un tipo semejante de vida interna y externa; se dan la mano por encima de esas supuestas diferencias más teó-

ricas que reales; se confabulan, se copian, se aconsejan, se ayudan, se enlazan en un conjunto que puede servir de tipo uniforme a toda especie de gobiernos, y esa uniformidad vital, anula todo lo que parece ser diversidad de constitución y de principios.

El progreso, en su parte moral y humanista, es un peligro para la estabilidad de los regímenes y he aquí que éstos lo han sacrificado en aras de su longevidad. Mas, siendo algo que no se puede desprender por completo del progreso conjuntivo, he aquí por qué, por encima de la voluntad de los hombres, directores, etc., prosigue lentamente su curso y acompaña la evolución universal de la especie humana, sin distinción de todas las etiquetas y de todas las variedades de civilización.

F. BARTHE

Preguntas y Respuestas

PREGUNTA: *¿Qué sería bueno para una supuración de encías que sangran con facilidad al morder cualquier cosa?*—Antonio Carmona, Baena.

RESPUESTA: Los síntomas que enuncia parecen ser de piorrea, dolencia bastante rebelde y de difícil curación. Le aconsejo una escrupulosa limpieza de sus dientes, con cepillo y algún dentífrico, manejando el cepillo de arriba a abajo para los dientes superiores y de abajo a arriba para los inferiores. Son buenos también los enjuagues con agua de mar adicionada de zumo de limón. No fume y trate su artritis (la piorrea es muy frecuente en artríticos y autointoxicados). De todas formas será prudente que se haga ver por un buen odontólogo.

Pregunta de Alfonso Dorgambide.—Le ruego aclare más su pregunta y me dé más detalles.

Pregunta de Santiago Weiduwilt sobre limitación de prole.—Puede dirigirse al Administrador de ESTUDIOS para que le remita algún libro que trate del asunto. La doctora Stopes tiene una obra recomendable sobre el particular que le interesa.

Pregunta de Leónidas López, Chicago.—Precisa cuestionario. Envíe señas para remitírselo.

PRECISAN TAMBIEN CUESTIONARIO,

por ser preguntas que entrañan una consulta en regla, las preguntas de los señores: F. V., de Morón; José G. F., de Palma de Mallorca; Ríos, de Lyon, y José Nogales, de San Sebastián. Si lo desean pueden pedirme cuestionario directamente, enviando señas.

PREGUNTA: *¿Puede perjudicar a la mujer el coito durante el embarazo?*—Francisco Botey.

RESPUESTA: Sí, señor, sin duda. Todo animal se abstiene del coito con hembra en gestación o ésta lo rechaza. El hombre, el más animal de todos, es el único que lo realiza, y aun en algunos pueblos es creencia que «así se robustece el embrión y toma fuerzas la criatura» (!!!). Es ley fundamental que toda función importante de un aparato o sistema (y ninguna más noble que la formación de un nuevo ser) deba cumplirse sin interferencia de otra función del mismo aparato. Así, lo prudente es abstenerse de relaciones sexuales durante el embarazo y aun durante el tiempo que dure la lactancia.

PREGUNTAS: *¿Se retira la menstruación al primer mes de embarazo? ¿Puede quedar encinta una mujer por sólo caer algo de semen sobre sus genitales?*—Antonio Jiménez, Valencia.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, señor. La

menstruación debe cesar en el momento que el óvulo es fecundado por su encuentro con una célula espermática masculina.

A la segunda: No es fácil, por cuanto el encuentro del óvulo y del espermatozoide tienen lugar en puntos más altos, pero, sin embargo, es posible y se han dado casos.

PREGUNTA: *¿De qué proceden los derrames nocturnos o espermatorrea?*—Alonso Pérez, Valencia.

RESPUESTA: Diversas pueden ser sus causas. Las principales son la masturbación, las lesiones o irritaciones del *Veru montanum*, la neurastenia, los excesos sexuales, etcétera. También en casos de castidad o contención sexual muy prolongada puede haber pérdidas seminales que en este caso pueden conceptuarse normales.

PREGUNTAS: *¿Es cierto que la gripe española atacó más a los fuertes que a los débiles? ¿Con qué objeto se usaban las bebidas alcohólicas y la fumigación? ¿Evitaron estas medidas la mortandad?*—Feliz Mondoruza, Englewood (U. S. A.).

RESPUESTA: Lo que sí parece ser es que en dicha epidemia se observaron la mayoría de los casos en adultos en plena edad con un mínimum de invasiones en niños y ancianos. No se sabe la causa de esta desagradable preferencia, pero, desde luego, no es cierto que atacase a los más fuertes exclusivamente.

De todas formas, le brindo el siguiente razonamiento: A veces las epidemias, cuando cumplen una función depuradora, puede ser que se ceben más en los organismos fuertes, con finalidades mejoradoras sin duda, y, tal vez, porque en estos organismos la respuesta orgánica es más franca y la reacción más completa. Es de todos conocido el caso de niños enclenques y raquíticos que han florecido y como renacido después de sufrir un sarampión que ha limpiado sus humores; también se ha observado que individuos afectados de dolencias crónicas mejoraban o aun curaban de las mismas al padecer una dolencia aguda (como ocurre con la sífilis al padecer paludismo, como se ha visto también en casos de cáncer cuando se sufre erisipela, etc.). Puede deducirse de aquí, según afirma hace siglos la Escuela Hipocrática (Naturista hoy), que toda dolencia lleva en sí una finalidad curativa y mejoradora del estado anterior, se logre o no, que ello depende de la vitalidad de reserva y de la respuesta orgánica (el niño que no resista un sarampión vulgar poca vida tiene y no pierde mucho en no seguir viviendo). De

aquí, volviendo al tema, puede desprenderse que acaso la más arriba citada predilección de una dolencia por organismos robustos no sea, sino la consecuencia de ser éstos los mejor preparados para sufrir la depuración que aquélla determina.

El empleo de bebidas alcohólicas en algunos casos se hacía como estimulante, si bien nosotros, los que militamos en las filas del Naturismo, no estemos conformes con esto por la noción de que toda excitación artificial va seguida fatalmente de una depresión. Y, por último, la fumigación y desinfección se hacía con fines de prevenir contagios, con cuyas medidas pueden en efecto limitarse un tanto las invasiones en casos de epidemias, sin olvidar que, no obstante, el que no está en condiciones de ser receptivo para el mal, no se contagia desde luego aun sin estas precauciones.

PREGUNTAS: *¿Es perjudicial tomar baños de Sol después de comer? ¿En qué condiciones es mejor hacerlo?*—José Méndez.

RESPUESTA: No suele ser muy peligroso tomarlos durante la digestión, pero lo mejor es hacerlo fuera de ella, y muy de preferencia por la mañana, entre diez y una, antes de la comida de mediodía y habiendo hecho la digestión del desayuno.

En términos generales los baños de sol deben ser progresivos (locales o generales) con la cabeza a la sombra y seguidos en la mayoría de los casos de alguna aplicación hidroterápica. No obstante, hay multitud de técnicas de aplicación según casos y finalidad que se persiga (estimulación, diaforesis, efecto lumínico o térmico, etc.).

Casi siempre deben tomarse directos, es decir, no a través de cristal.

PREGUNTAS: *¿Por qué cuando me emociono siento un dolor tenue en el sobaco izquierdo? ¿Qué hay que hacer para combatir las pérdidas seminales?*—José P. Alvarez, Sanlúcar de Barrameda.

RESPUESTAS: A la primera. No lo sé. Si no da usted más detalles... A la segunda. Hay que saber las causas. Esta pregunta ha sido ya contestada otras veces. Conviene pida cuestionario.

PREGUNTA: *Si las lombrices no desaparecen con la santonina más que temporalmente, ¿qué otro remedio hay?*—Electron.

RESPUESTA: Ensaye la norma trazada a otro preguntante en números pasados de esta Revista: los ajos. Si ello no le diera el resultado apetecido, sírvase pedirme cuestionario.

PREGUNTA: *¿Es incurable la blenorragia? ¿Podría desarrollarse un cáncer sobre una lesión uretral? ¿Podría caer el organismo en estado de tuberculosis a causa de una destilación constante de pus por la uretra?*
—José Jiménez.

RESPUESTAS: A la primera. No es incurable la blenorragia (crónica se entiende, pues la aguda o reciente cura bastante bien), pero sí rebeldísima a los tratamientos. Le aconsejo se ponga en manos de un médico de conciencia.

A la segunda. Puede ser. Sí, señor, por cuanto se sabe que el cáncer suele elegir de preferencia lugares (y mejor orificios orgánicos) donde hay cicatrices de antiguas lesiones o focos de irritación crónica.

A la tercera. No, señor. Por esto sólo, no.

PREGUNTA: *Tratamiento del sudor de pies.*
—Luis Lledó.

RESPUESTA: Limpieza exagerada. Pediluvios fríos tres o más veces al día (aparte de la digestión) en agua a la que se añadirá un puñado de piedra alumbre (sulfato aluminico potásico). Conviene trate su estado general (¿artritis?), pues muchas veces en él reside la causa de aquella trasudación que sirve de válvula de escape de muchas impurezas orgánicas.

PREGUNTA: *¿Cómo curar los callos de las manos y los pies?*—Guillermo Baqué.

RESPUESTA: Los callos se originan por un exceso de irritación en la epidermis en aquellos puntos sometidos a roces continuos o a presiones frecuentes. Pueden utilizarse a este fin multitud de fórmulas de callicidas (casi todos a base de ácido salicílico) y mejor aún la extirpación por un pedicuro práctico.

Peró ambos tratamientos son inútiles si no se evitan las causas de su aparición (calzado estrecho, por ejemplo), pues reaparecerán entonces.

R. REMARTÍNEZ

Médico

NOTA DE LA REDACCIÓN.—Al iniciar esta Sección de Preguntas y Respuestas lo hicimos con el propósito de divulgar conocimientos de interés general y de utilidad para todos los lectores de ESTUDIOS, como un medio más para aportar a la cultura popular ciertas enseñanzas indispensables para la superación mental y física del hombre,

que glosa el ideario sustentado por esta Revista.

Pero hasta ahora, salvo contadas excepciones, la calidad de la mayoría de las preguntas dirigidas son de índole tan particularísima, que su contestación no permite la aportación de consideraciones al interés colectivo, ni al comentario científico que, sin duda, redundaría en beneficio general.

Conviene que nuestros lectores se den cuenta que esta Sección no es únicamente para pedir remedios, y que en sus preguntas se atengan más al interés general.

Hay que ignorar completamente las torturas que representarían para gran número de mujeres el embarazo y el parto, y lo que cuesta a todas las madres —principalmente a las pobres— en cuidados, desvelos y fatigas, la crianza de un solo hijo... o bien, aunque no se ignore, hay que carecer de los más elementales sentimientos de humanidad y de buen sentido para condenar, en nombre de una pretendida «moral», las prácticas que tienen por objeto limitar cargas tan abrumadoras desde todos los puntos de vista.

No hay menos «moral» que fecundar voluntariamente a una mujer sin su consentimiento formal. Nada hay menos «moral» que poner al azar en el mundo una multitud de seres que no eran ni deseados ni deseables y que no reúnen las condiciones indispensables para vivir dichosos y ser útiles.

Nosotras, las mujeres libres de prejuicios ancestrales, que nos negamos a ver en el amor una mancha y en el sufrimiento una necesidad, queremos disponer libremente de nuestras entrañas porque nos pertenecen; no ser madres más que por nuestra voluntad, escogiendo nosotras mismas el momento oportuno, sin que ninguna consideración religiosa o patriótica influya sobre nuestra decisión; sin que nadie tenga que examinar las razones que nos hacen temer o desear la concepción.

La libertad de la maternidad nos parece una libertad primordial, sin la cual todas las otras no pueden ser más que una ficción. Esperamos de los sabios, verdaderamente dignos de tal nombre, verdaderamente conscientes de su magnífico papel, que nos enseñen los medios de asegurarnos esa libertad.

NELLY ROUSSEL

La moral y la educación sexual

v VIII

Para la procreación racional

Se extrañará sin duda que en un estudio acerca del tema sexual hayamos dejado en silencio la cuestión del niño, de la procreación racional.

Hemos creído preferible asentar ante todo los principios de la unión sexual perfecta. Ya vendrá luego el resto. La unión consiente, afectuosa, perspicaz y durable del hombre y la mujer, creará por sí mismo el medio más favorable a la venida del pequeño. Este no verá luego la desavenencia o división de sus padres y no sufrirá ni su ignorancia ni su brutalidad. La iniciación sexual habrá hecho de ellos seres capaces de concebir el niño en las mejores condiciones y de educarlo haciendo de él un hombre fuerte y digno.

Habría mucho que decir sobre este tema y algunos aspectos de esta cuestión son bastante delicados. ¡Y nuestros prejuicios son aún tantos! Comprendemos perfectamente, y que me perdone tan banal comparación, que un ganadero seleccione los animales procreadores, pero nos indignamos en contra los reformadores que hablan de selección humana y de eugenesia. ¡Siendo así que el porvenir de la humanidad es más importante que el mejoramiento de una raza de corderos o de cerdos, por ejemplo!

Será necesario sobrepasar esos prejuicios.

La tuberculosis, la sífilis, el alcoholismo, todas las degeneraciones y todos los azotes ganan terreno cada día. Y cada día, también, nacen millares de seres concebidos en la embriaguez, la suciedad y la miseria, destinados a una muerte prematura o a ser futuras víctimas de la epilepsia, del raquitismo, de la criminalidad, de las taras mentales y corporales más odiosas y diversas...

Se quiere cantidad sin preocuparse para nada de la calidad. Mal sistema que destruirá la raza en vez de salvarla.

Hospitales, sanatorios, asilos y prisiones se hallan llenos hasta los topes. ¡La población sana se ve obligada a pagar formidables impuestos para mantener todos estos despojos sociales y para dar a las familias nu-

merosas subsidios que sirven más para enriquecer al tabernero que para el perfeccionamiento de las generaciones futuras!

Más valdría instituir paternalmente una inspección médica en los matrimonios. No escatimar los consejos a los recién casados y exponerles sin temor las responsabilidades en que se exponen a incurrir, dando a luz enfermos, a abortos y a desgraciados, merced a un egoísmo sin tasa y a una bestial imprevisión.

Convendría enseñar a los enfermos, a los neuróticos, a los degenerados, el medio de no reproducirse, sin por ello confinarlos en una pseudo-castidad, que no sería más que una nueva fuente de perturbaciones sociales y de decadencia individual. Se llegará a comprender, sin duda, que no es inmoral preservarse del azote de una maternidad no deseable, como no lo es preservarse de las enfermedades, de las epidemias, de las intemperies o de cualquier otro «fenómeno natural». Que se haga intervenir, en último caso, a un médico, y su competencia, si es que se teme a los abusos y a los errores, podrá ser de alguna utilidad. Pero es necesario poner fin a la indiferencia peligrosa, con la que se deja al azar la creación de las generaciones del porvenir.

Aquí voy a terminar la tarea que me había propuesto realizar en este breve opúsculo. Y deseo, claro está, que mi modesto trabajo no quede incomprendido o aislado.

Multipliquemos nuestros esfuerzos; que cada cual, según sus fuerzas, se imponga la tarea de dar un poco más de luz a la humanidad para poderla conducir hacia el amor, la concordia y la libertad.

ANDRÉ LORULOT

La moral es la ciencia de las relaciones entre los hombres y de los deberes que se desprenden de estas relaciones. O, de otro modo, la moral es el conocimiento de lo que necesariamente deben hacer o evitar unos seres inteligentes y razonables que quieren conservarse felices y vivir en sociedad.

HOLBACH

De "Necrópolis" a "Vitápolis"

La civilización griega es el apoteosis espiendoroso de la vida. Sobre la vida crearon sus sabios los sistemas filosóficos. En la Naturaleza viva buscaron la verdad única y en las aguas prístinas de su conocimiento encontraron la belleza, el bien y la justicia... la sabiduría: cimientos espirituales para la Acrópolis y el Partenon, cuyos inmortales reverberos alumbran las mentalidades de los nuevos.

La mendacidad del redentor cristiano; el gregarismo de sus apóstoles llegando a la imitación del Jardín de Epicuro en el famoso huerto de las olivas o de los «durmientes», degradaron a los pueblos a un estado de conciencia en franca antinomia con el espíritu vital de la creación aparte de todo artificio milagrero y en la obsesión de una biografía que perpetuó a través de la nueva era de divinización del sacrificio sangriento para ser grato al Dios artificial de las alturas, los pueblos transformaron su régimen social y legislaron para la muerte.

Parece que por la fatalidad de la muerte, hay que encadenar todo lo existente a este determinismo biológico. No se piensa que si fatal es la muerte, tan fatal es la vida como antecedente; por eso decimos que el hombre no se ha liberado de la muerte. Después de tantos siglos, el hombre tiene todavía el sentimiento trágico de la vida, y teme la muerte contra toda moral, contra toda fe en el dogma que le predicaron y le predicán los directores manuales del espíritu postgriego.

El hombre vive actualmente en la concepción fantástica de ultratumba, preparando física, mental y públicamente su muerte. El hombre vive de la preparación social del cadáver y se organiza y se gobierna para fallecer. Los muertos mandan y el hombre comienza a gobernar cuando comienza a morir.

Nuestras legislaciones están hechas como un velatorio fúnebre, entre los cánticos funerales, con la congestión encefálica producida por los saludos reverenciales en la despedida espectacular del último gobernante fallecido... Los hombres caducos toman las leyes como sus testamentos, porque ya los testamentos se tomaron como leyes.

En las disposiciones testamentarias se dejan bienes temporales a los allegados que

sirvieron las últimas impertinencias o latrocinios del difunto. Los articulados de nuestras leyes significan, igualmente, las concesiones que los viejos mandatarios delincuentes, reos de tantos delitos a la vida, hacen a los que por ellas prometen perdonar, ante el ara de los dioses fehacientes, esas impertinencias póstumas del gobernante al que ayudaron a mandar.

Nos rodea por todos los sitios la muerte; en cualquiera sitio, surge el ¡¡¡peligro de tocar!! No hay ningún artículo de ley de jurisdicción donde no se encuentre —como en los caminos— el mismo poste que nos anuncia «peligro de hacer una cosa»... pero no carteles que nos inviten a cantar y a reír, a amar la vida, a perpetuarla en nosotros con su amor, ni un reglamento que obligue a defenderla en lugar de obligarnos a perderla; contra toda la voluntad de todos los dioses.

Luchamos por vivir; y los que se llaman medios de vivir, cuando no son medios para matar, no llegan a conseguir la vida por entero...

Nos desvivimos por conocer el enigma del más allá y nos matamos por sostener el dogma ultraterrenal que creyeron descubrir los fundadores de las doctrinas letales, de las religiones.

Nada queremos concederle a la vida en el fundamento de nuestra organización social. Acaso en la agonía sentimos los deseos de agarrarnos fuertemente a los sideros de la vida temporal; y entre exclamaciones y lágrimas suplicamos a los hombres que pongan los remedios para no perecer, sin que para nada le preocupe al preagónico la agonía y la muerte de tantos hermanos que perecieron para que él tuviera a su disposición esos medios económicos por los que pretende en última hora continuar una vida que no es vivible, como él la concibió.

Se cree que vivir es asegurar el entierro, rodearse de comodidades, sentir a los hombres doblar el espinazo a nuestro paso, ver las caras famélicas de los que tienen hambre y hacen muecas por el dolor de sus entrañas ardiendo de necesidad, llevar a las «cajas funerarias» de los bancos los pedazos de vida arrancados a los que sufren y construyendo la felicidad de los otros, recoger el fruto crediticio de esa vida en las gusaneras

de las taquillas; y con el labrar un día el epitafio marmóreo que dirá a los caminantes de la suntuosa necrópolis dos fechas de enlace de una existencia que se ocultó en la tierra.

De todas las especies naturales se conocen los nidos, y de ninguna el cementerio. Los hombres tienen osarios suntuosos y nidos vergonzosos. La sociedad está tranquila sabiendo el sitio por donde sale la vida; mancha y repudia en ocasiones el sitio por donde entró en ella.

Puede llamarse civilizado un pueblo cuando tiene cementerio. Pero pueblo civilizado es el que se cuida de proporcionar los medios para hacer más larga la estancia en la vida.

En la estación de término de una necrópolis ponemos lujos y suntuosidades para despedir a la carroña que marcha al pudriero fatalmente.

Para recibir la nueva vida consagrada en carne rosada y cálida, inicial de un hombre sin más defensa que la vida, la sociedad cruel no acude a recibirla en una estación eugenésica protegiendo al que fatalmente llega.

No se ha pensado en las «vitápolis», creyendo con seguridad los sacerdotes de la Iglesia y de la Medicina que saldrían perjudicados sus intereses económicos. Por maldad o por ignorancia han impedido comprender (estos excelentísimos valedores y protectores de las ciudades de los muertos),

la naturalidad de transformar sus servicios, rindiendo a la vida nueva el culto fundamental que se merece y percibiendo sus emolumentos por acciones más nobilísimas; siempre es preferible que se explote la salud y no la enfermedad, mejor que se cobre un bautizo que un entierro.

La administración de la carroña y de la podre cadavérica obliga a los municipios a sostener negociados y servicios que suelen ser saneada fuente de ingresos. Esos empleados que se ocupan de las cosas de los muertos no tendrían ningún inconveniente en ocupar negociados y servicios, con vistas a la vida, a los niños, a las generaciones nuevas, en una verdadera «vitápolis».

Y en esa «vitápolis», estación eugenésica o paridera municipal, sitio adecuado para el nacimiento de todos los ciudadanos, también se podrían explotar las flores y los mármoles, y las músicas celestiales, entre el coro de los nuevos ángeles. También allí el médico del registro civil, sanitario, podía tener mejor ocupación, certificando cómo llegó la vida; que la que se fué... ya no vuelve. También allí puede concederse a las familias «cañón» la vanidad de los medios de transporte fantástico para conducir al catecúmeno «hidalgo» o así...

Todo lo organizado para la muerte debe ser para la vida. Queremos *viveros* mejor que *mortuorios*. «Vitápolis» en lugar de «Necrópolis»...

AUGUSTO M. ALCRUDO

Cuestiones de hoy y de mañana

La voluntad dormida y el bien natural

Una de las características más acusadas del actual momento español es el diluvio de peticiones a la autoridad.

Desde la solución del problema de la tierra el escalafón de porteros, pasando por la reforma del horario, todo se pide al poder oficial.

Casi podría definirse la ciudadanía diciendo que es un afán de pedir.

Al Estado se le pide destino, trabajo, orientación, vivienda, enseñanza y comida.

No parece sino que los españoles esperaban el advenimiento del régimen nuevo

para echarse a la calle a pedir como desesperados.

Se piden cosas hechas y no se hace nada por cuenta propia.

La Constitución será un código para todos: millonarios y pordioseros, tuberculosos y sanos, niños y adultos, peones y capataces, proletarios y burgueses, tuertos y mangos, ramerías y chulos, trabajadores y vagos.

Se inspirará la Constitución en la teoría del *bien general*, invocado tantas veces por los sociólogos de cuota.

¿Qué es el *bien general*? El *bien general* no existe. Vamos a verlo.

Fijémonos en una carretera. ¿Pueden usarla todos? Sí: unos a pie, otros en auto.

He aquí, pues, que la ciudadanía traslativa se divide en dos sectores que usan la carretera de manera radicalmente distinta.

La carretera es de uso general, pero teóricamente tan sólo: unos la usan cuando quieren para excursiones o negocios y otros por necesidad, al margen de todo negocio, en contados casos y aunque no quieran.

Unos construyen la carretera, cavan los límites, acarrean y machacan la piedra, colocan los bloques para construir las alcantarillas y extienden las capas de material; otros destruyen la carretera, no construyendo nada en compensación.

Unos utilizan la carretera como empresarios para provecho personal que sacan antes de ser utilizada; otros trabajan en la evidéntisima necesidad de tenderla sobre el terreno, de hacerla pasar por las entrañas de montes y cordilleras.

¿Es la carretera una obra que esté en relación con el *bien general*? No.

La carretera incrementa el valor de las líneas que atraviesa en una zona considerable. Los propietarios se encuentran con que la carretera es para ellos un *bien privado* porque son los únicos que se benefician con el aumento, muchas veces del cien por cien.

Para que la vida de relación tuviera sentido y ética, sería preciso que sus componentes se entendieran entre sí de la misma manera que se entienden los operarios para hacer una carretera; mejor dicho, de la misma manera que se entenderían sin contratista ni capataces.

El contratista no construye nada, como tampoco los capataces, que ejercen únicamente función policíaca y burocrática, es decir, antisocial.

Ahora veréis como va a fabricarse una Constitución por medio de partidos.

El partido es un *bien privado*, particular, personal, no general.

Cada partido trata de gobernar no sólo a sus correligionarios, sino a la totalidad de ciudadanos.

Un conjunto de diez, veinte o treinta partidos van a dictarnos reglas generales que igual afectarán al millonario que al trabajador.

Nos dirán que van a *hacernos* carreteras y canales, como si no pudiéramos hacer todo eso sin Gobierno; como si no lo hiciéramos

nosotros en realidad. Ellos no hacen más que poner la primera piedra.

¿Existe la idea del *bien general* en la mente del mercader que vende género averiado? No; como tampoco trata de servir al *bien general* quien vende género legítimo, valiéndose de pesas y medidas exactas, cosa poco menos que imposible. Lo que desean ambos es enriquecerse, aunque a distinta velocidad.

¿Como es posible que pueda tener la más insignificante utilidad una Constitución para el *bien general* que considera intangible el *bien privado*?

«Trabaja y almorzaremos», decía un chusco. La Constitución vendrá a decir lo mismo.

Si para tender una carretera se pusieran de acuerdo unos cuantos hombres que se distribuyeran las diversas funciones, y las funciones de unos consistieran en dormir mientras las de otros trabajar, el pacto sería una inmoralidad.

La Constitución viene a ser un pacto redactado por doctrinarios y de profesión política para que unos ronquen y otros laboren.

La Constitución sancionará la servidumbre económica. Los obreros, aunque no sean anarquistas, van contra ellos mismos al votar.

No son partidarios del caos al negarse a votar, sino partidarios de entenderse entre ellos para resolver sus asuntos; es decir, partidarios del orden natural, conservadores de su vida y no de los privilegios ajenos, constructores del futuro y auténtico *bien general*, cuando no haya políticos ni explotadores.

Pueden ponerse de acuerdo los campesinos para acabar con la renta no pagándola. Ya lo han hecho muchos pueblos, sin necesidad de santeros, por la sola voluntad de los cultivadores. ¿Cómo no llegar a resultados generales con asociaciones federadas y apoyo mutuo?

Lo que no resuelvan directamente los participantes de una aspiración, nadie lo resolverá por ellos, sino contra ellos.

El término medio de ciudadanos útiles es el 99 por 100. ¿Qué harían esos diez parásitos contra 990 hombres? Bastaría un empujón.

La Constitución tiende a evitar ese empujón, que sería no un *bien privado*, sino un *bien general*.

La Geografía, salvando la etapa decisiva de su orientación, ha concluido por ser una ciencia que describe y explica los aspectos de la Tierra, aportando a la inteligencia los rasgos fundamentales del medio en que el hombre se desenvuelve; ha llegado, por lo tanto, la hora de abandonar en la enseñanza primaria y secundaria las viejas prácticas de la recitación de nombres con que se formaba el registro indispensable para poseer el bagaje exigido por los maestros y profesores en las pruebas de fin de curso. Así lo han comprendido los educadores modernos, y, de ese modo, la asignatura ha pasado a ocupar un puesto primordial en las nuevas orientaciones de la enseñanza. La Naturaleza, en continua obra de transformación, es el escenario más activo de que puede disponer la escuela, puesto que la acción continuada de sus organismos vivientes constituye una maravillosa fuerza persuasiva y honda que jamás puede proporcionar método o sistema alguno.

Cuando Vidal de la Blache entrevió la Geografía Humana y Jean Bruhnes y Camillo Vallaux la llevaron a la calidad de una ciencia explicativa, se abrió para la escuela una fuente inagotable.

Todo esto ya no va siendo nuevo. Lo repiten los pedagogos como los principios fundamentales de la enseñanza geográfica, pero desgraciadamente no son todos los que se deciden a armonizar la práctica con los conceptos teóricos y la Geografía sigue enseñándose en escuelas y liceos como en su etapa descriptiva o histórica.

Pretender llegar... a la Geografía moderna, que, en síntesis, es un hecho humano, sin ordenar, sin razonar, sin situar ni concebir la idea de que el hombre es solidario del suelo en que vive por una trabazón de conceptos que empiezan en la vida y concluyen en el medio físico que la alimenta, es tarea vana que no se puede emprender en los cursos superiores, cuando la preparación del alumno, sobre el particular, ha sido mal orientada en la escuela.

No es posible pretender que cada hecho geográfico se convierta de pronto, con sólo una resolución de las autoridades escolares, en el más dilatado centro de interés decrolyano, pero sí creo que cualquiera que sea el método seguido en la enseñanza elemental, se hace necesario modernizar la ense-

nanza de la Geografía, aun dentro del sistema clásico imperante, para que constituya una base de cultura en el desenvolvimiento mental del niño.

La Geografía debe entrar en el dominio de la cultura, como una ciencia de explicación y de relación; que empiece por la observación y ascienda gradual y lentamente hasta la explicación de los hechos que dan vida al globo que habitamos. El niño, germen latente de curiosidad, será siempre materia dispuesta a conocer el porqué de las cosas que lo rodean, o, como decía Mabel Baker, a penetrar en el escenario donde se desarrolla el drama de la vida.

Fácil es adivinar que la nomenclatura pura y el rezo geográfico son más cómodos para el maestro que el hondo razonar indispensable para evacuar la consulta, a veces comprometedora, del alumno que piensa. El primer sistema puede, en efecto, terminarse con un «está bien» o un «está mal», pero el otro requiere la lectura constante, la renovación de conocimientos, la concepción ágil capaz de ver la conexión entre los hechos físicos y los biológicos que dominan la actividad del mundo y de los hombres.

De ahí la resistencia pasiva a la Geografía moderna, y de ahí, también, la difícil penetración que de sus conceptos y de su utilidad deba esperarse.

Cuando escribí mi libro *América*, un profesor de segunda enseñanza me declaró lealmente que él no lo entendía, agregando esta frase concluyente:

—Y si yo no lo entiendo, ¿cómo quiere usted que lo entienda el pobre alumno?

En ese texto me esfuerso por explicar los hechos geográficos por la acción de la Naturaleza misma, y, claro está, en él pueden inspirarse algunas preguntas indiscretas que el profesor, hecho al recitado y al rezo, no estaba en condiciones de responder.

Al año siguiente, *América* fué desterrada de la clase de aquel profesor y los alumnos volvieron a las listas de nombres. No sé si éstos ganaron o perdieron con el cambio, pero de lo que estoy seguro es de que el profesor perdió una excelente oportunidad para refrescar sus conocimientos.

He aquí, pues, la verdadera ventaja de la Geografía moderna: obliga a leer, a refrescar conocimientos, a relacionar conceptos y, sobre todo, a observar.

ELZEAR S. GIUFFRA

Una página maestra

Del humanismo

El humanismo puede considerarse como sistema moral, como tendencia o como modo de concepción de la vida, una concepción de carácter immanente, de índole kantiana, en cuanto considera al hombre como un *fin en sí*. Ver lo que hay de semejante y de diferente en los hombres actuales; ver lo que hay de común, de eterno y de perenne en las generaciones pasadas; escudriñar cómo las raíces del ideal se elevan en la historia y sustentan el árbol de esperanzas del porvenir; determinar el poder de elasticidad y resistencia del lazo que ata en solidaridad nuestras mentes y voluntades, y la fuerza de calor con que se funden nuestros corazones, es hacer doctrina humanitaria, humanizante. Los que concebimos la vida como crecimiento y expansión, como acción redundante que brota de plenitud, sabemos que hay que cultivarla como planta de inestimable valor, poniendo en su cuidado todo nuestro saber y nuestras ansias de dicha, que ésta se encuentra precisamente en los afanes que estimula. La vida del hombre en su primera etapa es la del *animal cetiens*, la del *infans*. Outogenética y filogenéticamente, podemos caracterizarla como la de un animal superior. Del *animal cetiens*, glosando a Linneo, sale el *vir*, y de éste el *homo sapiens*... *¡vivere et pervivere!* Es decir, que el saber ha de trascender a vida humana, en cuyo seno ha de germinar el ideal, el ansia de pervivir. Toda evolución moral y cultural es un proceso de humanización y de liberación, un proceso determinado por dos propulsores poderosos de orden afectivo: la simpatía y el sentimiento ideal, según Höfdring: la simpatía, base del amor de hombre a hombre, de la *charitas*, en su sentido genuinamente ético, y el sentimiento ideal, unificador, integrante. En otras palabras, la *cordialidad* es la fuente del verdadero amor de humanidad, cordialidad, que caza ideas y aña voluntades. La vida afectiva es, por tanto, el primer principio humanizante. Sobre la cordialidad expansiva, *fundente*, se basa el reino de la libertad, así como sobre la razón cohesiva, aplastante, descansa la *autoritas*. Son dos perspectivas vitales que exigen distinto ojo para ser vistas, el del matemático y el del poeta. Humanismo es, pues, la forma, el modo de vida del reino humano, de un reino cuyo *rex* es el corazón de cada hombre y el de todos, rítmicamente movidos por los impulsos de solidaridad natural, para lograr en todos y en cada uno el desenvolvimiento más rico y armonioso que posible sea. Dice Höfdring que «tal sociedad es tanto más perfecta cuanto más independiente y original es cada uno en ella, y cuanto más estrecho y sólido es el lazo que une mutuamente a todos». El reino de la humanidad en extensión es una integración de pequeños mundos humanos, una constelación celestial de miríadas, de individualidades capaces de gozar y padecer, y *naturaleza* es la misma, en la relación de hombre a hombre, que en la comunión fraternal de los hombres todos. Lo *humano* es, pues, en cierto sentido eterno e infinito, en cada humanidad histórica o concreta. El *homo sum* del poeta latino, encierra el ideal de humanidad, pero con ideal presente, un ideal de *radiación*, no un ideal futuro o de *proyección*. Este ideal será, en todo caso, la visión clara de un *presente* por venir, que del presente actual ha de derivar por espontánea causalidad. Es decir, que todo ideal de humanidad es la tendencia de la realidad humana actual a *devenir* realidad humana posible. Hasta los mismos ideales han de ser immanentes en la propia humanidad.

ANDRÉ





CASANDRA Y PALAS, por Millet

El artista ha reproducido admirablemente en mármol uno de los más patéticos episodios mitológicos de la antigüedad griega: la súplica de Cassandra, virgen troyana de hermosura espléndida, a Palas, diosa de la guerra. La hija de Príamo y de Hécuba rechazó los amores del tornadizo Apolo, y éste, al verse desdeñado, la castigó a que nadie creyese en el don profético que él mismo le había conferido. Troya cae, por fin, en poder de los griegos, y la bella Cassandra pasa como esclava a manos de Agamenón, y conducida a Micena muere a manos de la celosa Clitemnestra.

Las líneas en la figura son suaves, redondas; tienen la frescura de la juventud y la fuerza de la vida; y nos traen a la memoria, por su corrección, la exquisita brillantez que resplandece en los mármoles griegos. Da un notable realce al grupo la expresión de angustia que se observa en el rostro de Cassandra.



LEDA, por Roulleau

Júpiter, el gran tirano del Olimpo, rindió su voluntad a la gallarda hermosura de Leda, mujer del espartano Tíndaro.

Leda resistió inflexiblemente los galanteos implacables del importuno, y para huír de tan enervante persecución perdió la forma de mujer, adoptando la de diversos animales. Leda huye velocísima; de pronto aparece ante ella un dormido y transparente lago; se siente atraída por la silenciosa quietud de las aguas y salta impetuosamente a ellas convertida en cisne. Pero Júpiter, que no cesa en la persecución, se convierte a sí mismo en cisne y surca majestuoso el lago. Leda vuelve la cabeza y se sorprende ante la hermosura avasalladora de su congénere. Entonces se para, se deja acariciar y, enamorada, muerta de pasión, se rinde. Los llamados *huevos de Leda* son producto de esta debilidad de la gentil espartana.

El artista ha hecho una elegante escultura.

apropiado se evitan los peligros del vicio y las aberraciones sexuales que produce la ignorancia. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3,50.

Lo que debe saber toda joven. — Por la doctora Mary Wood. — El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres jóvenes inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, explicándoles con la verdad y con una educación racional y científica, lo que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia sexual en la juventud es prevenir y evitar las fatales consecuencias de la depravación y el vicio. — Precio, 1,50 pesetas; en cartóné, 2,50.

La Religión al alcance de todos. — Por R. H. de Ibarreta. — Es tan conocida esta obra que ya el infatigable luchador José Nakens calificó de «el mejor libro para iluminar las conciencias con la luz de la verdad», que el comentario se hace innecesario. En él se halla un manantial inagotable de verdades, de razonamientos pléticos de lógica, que son el mejor medio para destruir el oscurantismo. Se calcula que de esta obra van vendidos más de dos millones de ejemplares en todo el mundo. Tal es el mejor elogio que puede hacerse de este libro inmortal. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3,50.

Las ruinas de Palmira y la ley natural. — Por El Conde de Volney. — La obra del Conde de Volney, célebre por la alta filosofía y la descripción histórica de las leyes morales, es sin duda alguna la obra que sirve de inspiración, y lo continuará siendo por mucho tiempo, a todas las modernas teorías y métodos filosóficos. Fuente inagotable de conocimientos en las leyes de evolución y de moral de los pueblos, este libro es indispensable para la formación de toda cultura. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3,50.

Higiene de la vida sexual. — Por el doctor Max Gruber. — Una obra de valor incalculable, de utilidad indiscutible, es el libro de Max Gruber. De las muchas obras conocidas acerca de la vida sexual, pocas podrán igualarse en claridad y sencillez, a la vez que en exposición metódica y ordenada de los conocimientos necesarios, cualidad ésta que la coloca entre las mejores obras de este género, pues en sus páginas aprende con facilidad el más neófito en estas cuestiones del sexo. «No debe permitirse — dice el doctor Gruber, al final de esta obra — que el número de niños aumente de tal modo, que sea imposible para la familia el alimentarlos y educarlos; se debe evitar engendramiento de niños que tengan la posibilidad de nacer enfermitos o raquíticos.» Estas palabras revelan la moralidad racional y humana que inspira a su autor al escribir esta obra. Que a tan nobles propósitos se corresponda leyenda y recomendándola, es misión de cuantos sepan el valor de estos conocimientos. — Precio, 1,50 pesetas.

Educación y orianza de los Niños. — Por Luis Kunhe. — Consejos a los padres, preceptores y educadores. Libro de alto valor biológico y de utilidad inapreciable — Precio, 1 peseta.

El Vegetarismo. — Por Carlos Brandt. — Esta obra está considerada, con justicia, como una de las mejores, si es que hay alguna que la aventaje, de la vasta literatura moderna naturista. En efecto, la pluma galana y sutil de Carlos Brandt, movida al impulso de la lógica incontrovertible, el concepto diáfano que subyuga y convence, abriendo nuevos e insospechados horizontes al lector, lograron esta bella obra, a la que deben hermosos y eficaces conocimientos a la par que nuevas normas de vida sana y optimista, la generación actual de nombres de firme voluntad y de nobles ansias de vida natural. — Precio, 3 pesetas.

Enfermedades del aparato respiratorio. Por el doctor T. R. Allinson. — Tratado conciso y breve, pero metódico y bien definido, repeto de prácticas y racionales enseñanzas para evitar, tratar y combatir las diferentes enfermedades del aparato respiratorio. Un libro que nunca se ponderará bastante por su gran eficacia y por las normas científicas en él expuestas para la conquista de la salud. — Precio, 2 pesetas.

Los Vegetales. (*Génesis y milagros*). Por el doctor Arthur Vasconcellos. — Es bien conocida en el campo naturista la alta personalidad y el prestigio científico del doctor Vasconcellos. El presente libro es uno de los mejores tratados acerca de los vegetales como alimento natural del hombre, sus propiedades y su valor fisiológico. — Precio, 1 peseta.

Los microbios y el Naturismo. — Por el doctor Arthur Vasconcellos. — La teoría microbiana, sobre la que

fundamenta la Medicina oficial su base experimental como origen de todas las enfermedades, es rebatida en este libro desde el punto de vista de la teoría naturista, que desecha todo el farrago mercantil y venenoso de sueros y específicos, buscando en la vida natural e higiénica la verdadera fuente de salud. — Precio, 0,50 pesetas.

Un viaje por Icaria. — Por E. Cabet. — Descripción de un nuevo sistema de convivencia humana. Cabet es uno de los precursores del comunismo. Su concepción es digna de estudiarse y contrastarse con otras nuevas y más modernas teorías. — Dos tomos, 8 pesetas.

Evangelio Naturista. — Por el doctor Arthur Vasconcellos. — Hermosa elegía del ideal naturista evangelio de la vida y de la salud. — Precio, 0,50 pesetas.

Humano Ardor. — Por Alberto Ghirardo. (*Memorias de Salvador de la Fuente*). — Libro de luchas vividas, emocionante y de mucha y provechosa enseñanza. Ghirardo es de sobra conocido para que hagamos una apología de su obra. Su nombre y su historial de luchador dicen de sobra el crédito de que goza su literatura rebelde y humanista. — Un tomo, 5 pesetas.

En la línea recta. — Por Eusebio C. Carbó. — Sabido es que el movimiento naturista, que cada día adquiere nuevos incrementos, adolece, en sentido general, de un error mayúsculo: el de tender a mejorar al individuo, sin cuidarse del factor social. Error que neutraliza los buenos resultados que pueden derivarse de la difusión y el arraigo de esas excelentes doctrinas. El individuo es la correspondencia con su medio. Esto es lo que induce a Carbó a sentar en esta su utilísima e interesante obra una senda liberhumana, traza en ella la vida carcelaria, describiendo tipos tadora integral de las colectividades humanas, basada en la transformación radical de la sociedad. — Precio, 2,50 ptas.

Entre dos frentes. — Por Madam Smit. — Novela de paz y amor. Provechosa propaganda en contra de la guerra. — Un tomo, 4 pesetas.

La Revolución rusa en Ucrania. — Por Néstor Makhno. — Todos los que han seguido con atención la trágica pugna desarrollada en Ucrania, saben ya quién es Makhno. Pero su retrato más cabal, al propio tiempo que la historia verídica, y toda ella fervor, de la revolución ucraniana, está en su reciente libro *La Revolución rusa en Ucrania*, documento que ningún hombre preocupado por los problemas sociales debe desconocer. — Precio, 3 ptas.

Juana de Arco, sacrificada por la Iglesia. Por Han Ryner. — El genial filósofo y eximio novelista Han Ryner sostiene en este formidable librito, con valentía inusitada, una formidable acusación contra la Iglesia: el martirio y sacrificio de Juana de Arco, la heroína doncella que, pasado el tiempo, la misma Iglesia había de elevar beatificándola, como un sarcasmo más contra su víctima. En esta acusación, Han Ryner invita a recusar su afirmación a los más calificados representantes del catolicismo, que rehuyen la invitación con astucia diplomática. — Precio, 0,60 pesetas.

Para ser vegetariano. — Por José Galián Cerón. — De utilidad para los que sigan la dieta vegetariana. Indispensable al que desee adoptar el vegetarianismo. Contiene además una utilísima guía de los alimentos naturales y de los derivados, admitidos en el régimen vegetariano corriente. — Precio, 1,50 pesetas.

Higiene del Matrimonio. — Por el doctor F. Monlau. — Obra magna y única en su género, de alta erudición y de prácticos consejos, que la hacen insustituible en toda biblioteca y necesaria en todo hogar. En ella se compendian nociones útiles generalmente ignoradas, se dan preceptos importantísimos para la conservación de la salud y se dictan reglas provechosas para la felicidad doméstica, la crianza, educación e higiene de la familia. Última edición revisada y puesta en armonía con los recientes adelantos de la ciencia. Ilustrada con numerosos grabados, y primorosamente encuadrada en tela. — Precio, 7,00 ptas.

El Amor Libre. Por Diderot. — Una obra de Diderot, desconocida por tres generaciones, cuya concepción no asustó a los enciclopedistas. Hizo más bien aceptarla y consolidarla ante el mundo que razona. — Precio, 1 peseta.

José Martí. Por M. Isidro Méndez. — Estudio biográfico de la personalidad del gran libertador de Cuba, José Martí. Obra premiada por el Real Consistorio Hispanoamericano del Gay Saber, en el Certamen de 1924, conmemorativo de la Fiesta de la Raza. — Precio, 4,00 pesetas.

Rejas adentro. — Por Ramón Magre. — Esta novela vivida, profundamente humana, es de un realismo insuperable. La aparición de esta obra, la mejor lograda y

más bien definida de su joven autor, reveló las cualidades excepcionales de Magre como ameno narrador y observador profundo. Psicólogo y perseverante escudriñador del alma y costumbres con una analogía que tiende a escalar las concepciones de los mejores maestros rusos.—Precio, 2 pesetas.

Segundo Certamen Socialista.—Conjunto de incomparables trabajos de varios teóricos del anarquismo premiados en 1888 en dicho Certamen, y que son el mejor caudal y base de toda Biblioteca ideológica. Este insustituible libro, que debiera ser calificado como el abecé de las ideas libertarias, es el mayor contenido de materia para los hombres estudiosos de hoy.—Precio, 4 pesetas.

Reformismo, Dictadura, Federalismo. Por Pedro Esteve.—La pluma fácil y amena de Pedro Esteve escribió estos serios estudios en forma tan sencilla y clara, que su lectura se hace enormemente sugestiva e interesante. Finalizada la locura guerrera en que se destruyeron las naciones con saña horrible, los principios de convivencia social sufrieron un período de confusión derivada de la crueldad guerrera; Esteve sale al paso de esta confusión con su libro, que señala líneas divisorias y esenciales.—Precio, 1 peseta.

Socialismo anarquista.—Por Pedro Esteve.—En esta obra acomete su autor una ardua tarea de investigación acerca de los conceptos básicos en que hoy descansa la sociedad capitalista, y los principios filosóficos por que luchan los hombres del porvenir que anhelan una sociedad igualitaria y justa: La Ley, La Violencia, El Anarquismo, La Revolución social.—Precio, 1 peseta.

Pequeño Manual Individualista.—Por Han Ryner.—Sin duda es esta obra la más fundamental para conocer el vasto ideario de este gran filósofo, de este escritor notabilísimo, erudito, sagaz y espiritual, conferenciante atrayente y polemista. Han Ryner odia las religiones, porque deforman la vida y no son más que un medio de dominación en manos de los astutos y ambiciosos. Por eso su ideología moral se tacha por los reaccionarios de destructora y disolvente, cuando no es sino altamente humana y constructora de la verdadera individualidad.—Precio, 2 pesetas.

Rafael Barret.—Su Obra, Su Prédica, Su Moral, por J. R. Forteza.—Para Barret la vida social no es, no puede ser sino la prolongación de la vida privada. No acepta el cómodo dualismo de los que dividen la vida en distintas esferas, pública y doméstica, y establecen normas aplicables en una e inaplicables en la otra. Lo que el hombre aporte a la sociedad, fatalmente debe ser consecuencia de su actuación en el hogar. El desdén que se insinúa en toda su obra, hacia los que se entregan al azar, reneganlo de su albedrío, deriva en admiración calurosa por todo lo que signifique una manifestación de la voluntad, de la inteligencia y de su optimismo que confiaba al hombre la tarea de realizar la humanidad futura.—Precio, 3 pesetas.

La Universidad del Porvenir.—Por José Ingenieros.—Muerto Ingenieros en plena madurez intelectual, cuando eran de esperar de su pluma obras densas de pensamiento renovador, deja, no obstante, buena cosecha de frutos sazonados, y entre ellos destaca poderosamente *La Universidad del Porvenir*. En él brillan sus cualidades mejores: rebeldía, ideas asentadas en fundamentos inconcubibles, vuelos del pensamiento hacia un futuro transformado, conceptos valdecos para esa transformación. No hay en este libro una página, una palabra, un concepto superficial. Su mirada jamás se detuvo en lo aparente de los problemas. Penetraba, sagaz, hasta su hondura más recatada.—Precio, 1'50 pesetas.

Filosofía de un ideal.—Por Carlos Malato.—Asombra la certera visión de Malato al presentar en esta obra el enunciado de muchos acontecimientos y problemas que hoy han venido a colocarse en el plano de primera actualidad; y es que su estudio, profundo y clarividente, va guiado de la más contundente lógica y del más sereno juicio. Ello hace de esta excelente obra un libro de perenne actualidad, cuyo estudio ha de ser siempre altamente beneficioso a todo espíritu investigador preocupado por los innúmeros problemas humanos.—Precio, 1 peseta.

Los habitantes de Marte.—Por Flammarión.—Juien como este autor supo popularizar una de las más intrincadas ciencias, forzosamente merecía el homenaje de ser leído, conocido y divulgado por los hombres de ideas elevadas. Flammarión fué el astrónomo del pueblo humilde, al que despertó de su infancia tradicional, descorriendo el velo de su ignorancia con su lenguaje claro y sencillo.—Precio, 1'10 pesetas.

La Ciencia moderna y el Anarquismo.—Por P. Kropotkin.—Tal vez sea este libro el menos conocido y leído del autor de *La Conquista del Pan*. Y no obstante, es

sin duda el de más mérito, por ser el que más se adelanta en los problemas que el anarquismo tiene planteados en el terreno científico. Su lectura se hace cada vez más indispensable, pues en él se estudian muchos aspectos de la actual situación económica y social del mundo.—Precio, 1'10 pesetas.

Sobre el pasado y el porvenir del Pueblo.—Por Tamennais.—Estudio crítico, acerbo y demolidor contra todas las formas de la esclavitud que registra la historia. Obra discutidísima que valió a su autor el anatema de la gente reaccionaria de todos los tiempos.—Precio, pesetas, 1'10.

La Mancebia (La Maison Tellier).—Por Guy de Maupassant.—Literato eminente y sin ampulósidades vejatorias, describe con toda su crudeza las llagas de la corrupción humana, que como un *via crucis* lleva a sus espaldas, fomentando los centros del vicio mundanal. Su pluma describe magistralmente los vicios de esta sociedad en la que, cual tela de araña, quedan cogidas en ella las víctimas atraídas por el falso brillo, escogidas por los poderosos de entre las clases humildes para servirles de festín en sus inmorales orgías.—Precio, 1'10 pesetas.

Socialismo y Federalismo.—Por Miguel Bakunin.—El coloso de las ideas y de la acción libertadora del pueblo. Pocas son en verdad las obras que cual la de Bakunin, y sobre dicha materia, deben y pueden ser recomendadas a cuantos se precien de sustentar ideas nobles y humanas. Toda la obra de Bakunin es una labor monumental en sociología e ideas.—Precio, 1'10 pesetas.

El mundo nuevo. Por Luisa Michel.—Es este un libro que debe ser estudiado profundamente para conocer la perversidad humana encarnada en un hombre representativo del sistema capitalista. Su autora, llamada con justicia la «virgen roja», supo presentarnos maravillosamente el tipo real, dice de contención a todo avance idealista.—Precio, 1'50 pesetas.

La Justicia. Por P. J. Proudhon.—Punzante crítica de sistemas falsos y oscurantistas. Este libro es uno de los mejores de divulgación popular que tradujo Pi y Margall a nuestro idioma y del cual no existía otra edición hasta ahora.—Precio, 1 peseta.

Problemas trascendentales.—Por F. Tarrida del Mármol.—La obra de vulgarización científica que realizó Tarrida, quedará perenne en el agradecimiento de cuantos no teniendo la suficiente preparación educativa por una infancia de trabajo, pueden, por esta insuperable obra, comprender y saborear multitud de conocimientos y enseñanzas útiles. Además, la obra, como a quienes va destinada, está hecha con un lenguaje claro y sencillo, además de amenísimo e interesante.—Precio, 1'10 pesetas.

Realismo e Idealismo.—Por E. Armand.—Es un libro de fermeidad crítica, de vibrante dinamismo. Campea en sus páginas el concepto claro y definido, irrefutable, como hijo de una conciencia recta y ecuaníme. Armand es el infatigable luchador, el esforzado adalid de las campañas justas; para toda injusticia tiene siempre su pluma fustigadora y justiciera presta al combate. Pero además, en esta obra señala con certera visión los rasgos inconfundibles de verdadera individualidad manumitida de viejos y ancestrales prejuicios.—Precio, 1'50 pesetas.

Cómo educa el Estado a tu hijo.—Por Julio R. Barcos.—Un bello libro que destroza y construye a conciencia. Es de los pocos que han abordado el problema de la educación de brillante manera, con arrestos de hombre de fe y voluntad inquebrantables.—Precio, 5 pesetas.

Metafísica científica.—Por el doctor Leante.—Metafísica. Evolución del planeta que habitamos. El tiempo y el Espacio. El dinamismo de la civilización. Metafísica. Consciencia e inconsciencia. La herencia del genio. La Reencarnación. Más allá de la muerte. Metapsíquica Freudiana. Evolución de la Ciencia. La Ciencia y la Magia. La Ciencia actual. Simbolismo.—Precio, 6 pesetas.

Carlota Corday.—Por Margarita Leclerc.—Estudio psicológico y biográfico de Carlota Corday, que asesinó a Marat.—Precio, 3'00 pesetas.

Dardos. Por Clemente Mangado.—Manejo de pensamientos. De este folleto se han editado 5.000 ejemplares, destinando el 50 por 100 de los beneficios a favor de los presos sociales.—Precio, 0'50 pesetas.

El voluntario superviviente.—Por Felipe Alaiz.—Contiene este volumen varias novelitas y narraciones de singular amenidad.—Precio, 0'65 pesetas.

Carlos Amaba. Por Pin de Pilara. — Novela juvenil. Pequeño glosario amoroso. — Precio, 0'35 pesetas.

El libro de Pedro. — Por Han Ryner. — «Han Ryner enseña; es el último descendiente de los antiguos maestros de Hellas, de quienes tiene el verbo armonioso; pero enseña sin sistema y sin dogma». — Precio, 0'30 pesetas.

La vida como objetivo. — Por J. Krishnamurti. — Preciosa exposición filosófica de sus ideales conducentes a la felicidad universal. — Precio, 0'25 pesetas.

Colección "La Novela Mensual de ESTUDIOS"

Crainquebille. — Por Anatole France. — Nadie ha sabido ridiculizar las normas rígidas de la justicia escrita, como lo hace Anatole France en este *drama vulgar*, en el que se admira la fina ironía y el sublime estilo del gran escritor. — Precio, 0'50 pesetas.

La muerte de Oliverio Bécaille. — Por Emilio Zola. — El inmortal Zola muestra en esta preciosa novela el contraste de una vida civil, muerta según la ley, con la libertad que adquiere la personalidad desaparecida a los ojos del mundo y sus convencionalismos. — Precio, 0'50 pesetas.

El Mareo. Por Alejandro Kuprin. — Una hermosa narración sirve de marco a unas vidas agitadas en la lucha revolucionaria y al planteamiento de un problema sentimental hondamente sugestivo. — Precio, 0'50 pesetas.

Luz de domingo. — Por Ramón Pérez de Ayala. — Es ésta una pequeña novela por su volumen, pero inmensa por su belleza incomparable y por la alta moralidad en que se inspira. El genial escritor enaltece el sentimiento del amor por encima de las bajezas del instinto y de la maledicencia. — Precio, 0'50 pesetas.

Infanticida. — Por Joaquín Dicenta. — Una formidable acusación contra la sociedad que vilipendia y desprecia a la joven incauta, caída en falta por la ignorancia en que a toda costa se quiere mantener a la juventud, hasta convertirla en *infanticida*. — Precio, 0'50 pesetas.

Urania. Por Camilo Flammarion. — Singular género literario éste de cantar las maravillas celestes en forma novelesca, que sólo podía estar reservado al genial poeta del universo, como muy justamente se ha dicho de Flammarion. El estudio de la astronomía hecho en forma altamente sugestiva e interesante. — Precio, 0'50 pesetas.

Seguirán apareciendo en esta colección un título cada mes, siempre de autores de reconocido prestigio universal.

DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

Enciclopedia SOPENA. En dos volúmenes. — Contiene 200.000 artículos, 50.000 biografías, 20.000 grabados, 87 mapas en negro y en color y 39 hermosas cromotipias. — 80 pesetas al contado y 90 a plazos.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española. — Publicado bajo la dirección de don José Alemany. — Contiene 90.000 artículos, 8.000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y color y 15 cromotipias. — 18 pesetas.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado LA FUENTE. — Contiene 80.000 artículos, 1.014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 11 mapas en color y 3 cromotipias. — 9'00 pesetas.

Nuevo Diccionario de la Lengua Española. — Por don José Alemany. — Este Diccionario es un excelente compendio de la parte lexicográfica de la Enciclopedia Sopena. — 7 pesetas.

Diccionario de la Lengua Española. — Por Atilano Rancés. — Edición de bolsillo. — Contiene 45.000 voces y está ilustrado con 800 grabados. — 3'50 pesetas.

Diccionario Francés-Español y Español-Francés. Por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac. — Edición manuable. — Con la pronunciación figurada. — 5'50 pesetas.

Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés. Por Ricardo Robertson. — Con la pronunciación figurada. — 4'50 pesetas.

Pequeño Diccionario de la Lengua Española ITER. — Edición de bolsillo. — 1'75 pesetas.

Diccionario ITER Inglés-Español. — Edición de bolsillo. — 2'50 pesetas.

Diccionario ITER Francés-Español. — Edición de bolsillo. — 2'50 pesetas.

Diccionario Filosófico. — Por Voltaire. — Obra trascendental, considerada como la más valiosa y fundamental de este genio inmortal. — Dos grandes tomos en tela. — 16 pesetas.

TARJETAS POSTALES DE "ESTUDIOS"

La publicación de estas postales-retratos obedece a un noble propósito de difundir y estimular el amor al estudio, y no de contribuir a ninguna clase de idolatría. Queremos simplemente que ante los retratos de los hombres que más se han destacado, por su labor útil y fecunda, en la evolución del pensamiento humano, cada cual sienta el deseo de conocer su vida y estudiar su obra.

Cada serie, compuesta de 12 tarjetas, la integran: un filósofo, un poeta, un pintor, un revolucionario, un escultor, un músico, un inventor, un precursor, un descubridor, un gran novelista, un escritor y un pedagogo.

Se han puesto ya a la venta las colecciones siguientes:

SERIE I. — Kant, Rabindranat, Tagore, Goya, Bakunin, Miguel Angel, Beethoven, Gutenberg, Fourier, Colón, Dostoiévski, Larra y Pestalozzi.

SERIE II. — Voltaire, Shakespeare, Leonardo de Vinci, Eliseo Reclus, Alonso Cano, Mozart, Alejandro Volta, Roberto Owen, Gaillet, Zola, George Brandes y Francisco Giner de los Ríos.

SERIE III. — Kierkegaard, Schiller, Veldzquez, Kropotkin, Benvenuto Cellini, Albéniz, Marconi, Fernando Lalle, Horacio Wells, Tolstot, Antón Chejov y Ellen Key.

SERIE IV. — Guyau, Goethe, Zurbarán, Luisa Michel, Rodin, Rimski Korsakoff, Branly, Saint Simón, Einstein, Balzac, Angel Gantvet y Claphede.

SERIE V. — Rousseau, Heine, Rembrandt, Otto de Guericke, Pasteur, Isadora Duncan, Wagner, William Morris, Salvochea, Linneo, Thomas Munzen y Cervantes.

SERIE VI. — Carlos Spittler, Proudhon, Carlos Pisacane, Gabriela Mistral, Rafael, Panatt Istrati, Schumann, William James, Berthelot, Esteban Grey, Quevedo y J. M. Fabre.

SERIE VII. — Lope de Vega, Tiziano, Ludmila Pitoeff, Strawinski, Descartes, Justus Liebig, Harvey, Román Rolland, Darwin, Miguel Servet, Desmoulin y Andrelev.

SERIE VIII. — Bécquer, Rubens, Alberto Durero, Chopin, Raimundo Lulio, Rasplai, Galvani, Ch. Louis Philippe, Mendel, Luis Blanc, Theroigne de Mericourt y Stendhal.

Sin interrupción seguirán nuevas series, hasta completar y reunir en esta colección, que no dudamos en afirmar será la más valiosa y selecta de las conocidas hasta ahora, todos los grandes hombres que con su genio dieron impulso al progreso del mundo.

Cada serie de 12 tarjetas se vende a 1'50 pesetas.

No se venden tarjetas sueltas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento.



El peor enemigo del progreso y de toda libertad es esa literatura pornográfica, depravada y cínica, que va convirtiendo a la juventud en rebaño servil y cretino, sin voluntad y sin conciencia de su papel en la vida.

Merced al amparo de que goza toda esa repugnante producción, indignamente llamada literaria, la juventud, cada vez más embrutecida por lecturas eróticas, lujuriosas y estúpidas, va perdiendo los últimos arresos de su dignidad, descendiendo al más bajo y vil sensualismo,

del que es vergonzoso producto esa legión de *hombres-sombras*, impotentes e incapaces de sentir y pensar con nobleza moral; sin aspiraciones dignas y elevadas, sin ilusiones bellas y honrosas; inútiles, en fin, para lo que no sea entusiasmarse por todo lo trivial y tonto, por todo lo puerco y degenerante, y malgastar sus energías en banalidades torpes y perjudiciales.

Frente a esa avalancha embrutecedora y denigrante, hemos de oponer, con la medida que nuestros escasos recursos nos permitan, la labor de superación mental y física del hombre. la creación de una cultura ampliamente ecléctica y racional que haga comprender a esa juventud alocada que por encima de toda esa podredumbre histórica y viciosa están estas páginas, repletas de bellas enseñanzas, de conocimientos útiles, consagradas a liberar al hombre de la ignorancia y a crear una generación consciente y culta, capaz de llenar su augusta misión renovadora.

Para ello solicitamos de cuantos crean útil la labor de ESTUDIOS, ayuden a su difusión procurándole suscriptores, propagando su lectura en todas partes, y recomendando la lectura de sus libros.

Amenidad, Interés, Educación sexual, Arte, Conocimientos eugénicos para la vida privada, Ética moral y científica

Es una excelente Revista ecléctica mensual, en la que colaboran las más prestigiosas firmas de la intelectualidad española. Es una publicación de amplios horizontes científicos, de divulgación de conocimientos prácticos para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

56 páginas de texto selecto ... Precio del ejemplar, 50 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Para España, Portugal y América: Un año (12 números). 6'50 Ptas.

Para los demás países: Un año (12 números). 8'00 "

PAGO ANTICIPADO

A los corresponsales y librerías, el 20 por 100 de descuento

Toda correspondencia, giros, valores, etc., al Administrador:

J. JUAN PASTOR

APARTADO 158 - VALENCIA (ESPAÑA)

BOLETIN DE SUSCRIPCION

(Puede cortarse este Boletín y remitirse dentro de un sobre abierto, franqueado con un sello de dos céntimos)

Fecha

Sr. Administrador de ESTUDIOS:

Sírvase tomar nota para remitir una suscripción de ESTUDIOS, a partir del número del mes de a las señas abajo indicadas.

Para cuyo efecto, remito con esta fecha el importe anual de pesetas por Giro postal (1).

DIRECCIÓN:

Sr. D.

Calle

Población

Provincia

Firma,

(1) Si no se quiere o no se puede anticipar el importe, puede indicarse que se haga el envío del primer número a Reembolso, y en ese caso se abonará el dinero al recibir la Revista de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del suscriptor en este caso. El servicio de Reembolso sólo rige para España.

CUADERNOS DE CULTURA

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Estos CUADERNOS se dirigen principalmente al autodidacto: al hombre que quiere formarse una cultura por su propio esfuerzo; al hombre que no dispone de tiempo ni medios adecuados para el cultivo metódico de su inteligencia y para el cual la vida es un panorama lleno de interrogantes; al hombre que desea penetrar en el conocimiento del mundo y del pensamiento humano y quiera formar su educación basándose exclusivamente en la lectura.

Estos CUADERNOS ponen ante el lector, en libritos económicos de limpio y fácil estilo, todas las disciplinas del saber humano, orientadas en un sentido claro, científico, imparcial.

Se publica un CUADERNO cada quince días, esmeradamente impreso en papel pluma, de 72 o más páginas, al precio de 60 céntimos cada uno. A los corresponsales y libreros, a 45 céntimos desde cinco ejemplares en adelante.

Van publicados los siguientes títulos:

- 1.—**Socialismo**, por Marín Civera. (Agotado.)
- 2.—**Introducción al estudio de la Filosofía**, por F. Valera. (Agotado.)
- 3.—**El Universo**, por el doctor Roberto Remartínez.
- 4.—**Liberalismo**, por F. Valera.
- 5.—**La formación de la Economía Política**, por Marín Civera.
- 6.—**Sistemas de gobierno**, por M. Gómez.
- 7.—**Higiene individual o privada**, por el doctor Isaac Puente. (Agotado.)
- 8.—**Escritores y pueblo**, por Francisco Pina.
- 9.—**Sindicalismo: su organización y tendencia**, por Angel pestaña. (Agotado.)
- 10.—**La Vida (Biología)**, por Luis Huerta.
- 11.—**Nuestra casa solariega (Geografía)**, por Gonzalo de Reparaz.
- 12.—**Cómo se forma una biblioteca**, por Federico Carlos Sainz de Robles.
- 13.—**Monarquía y República**, por Alicia Garcítoral. (Prólogo de Marcelino Domingo.)
- 14.—**América antes de Colón**, por Ramón J. Sender.
- 15.—**La familia en el pasado, en el presente y en el porvenir**, por Edmundo González Blanco.
- 16.—**La dramática vida de Miguel Bakunin**, por Juan G. de Luaces.
- 17.—**Uso y abuso de la tierra**, por Emilio Palomo.
- 18.—**La Escuela Única**, por José Ballester Gozalvo.
- 19.—**Democracia y Cristianismo**, por Matías Usero.
- 20.—**Introducción a la Historia Natural**, por Enrique Rioja.
- 21.—**Salva or Segui ("Noy del Suore")**, por José Viadú.
- 22.—**El mundo de habla española**, L. Basa.
- 23.—**El romancero español**, por R. de Campoamor Freire.
- 24.—**La vida de las plantas**, por Emilio Guinea.
- 25.—**Por la Escuela Renovada**, por Carmen Conde.
- 26.—**La Dictadura, la Revolucion y la República**, por Lázaro Somoza Silva.
- 27.—**Gabriel Miró (El escritor y el hombre)**, por Juan Gil-Albert.
- 28.—**Cómo nació España (Primero de la Historia popular de España)**, por Gonzalo de Reparaz.
- 29.—**El logro de nuestro tiempo ¿Revolución?**, por Antonio Porras.
- 30.—**El problema social en las democracias**, por Augusto Villalonga.
- 31.—**Pablo Iglesias (De su vida y de su obra)**, por Julián Zugazagoitia.



Como el Caballo de Atila

Por H. Noja Ruíz

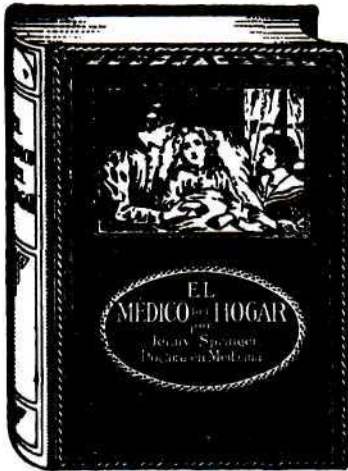
Pocas veces podrá tildarse de excepcional una obra con mayor motivo que a esta novela, última producción del conocido y admirado escritor Higinio Noja Ruíz.

Porque lo meritorio y lo que verdaderamente hace excepcional a un libro no es sólo su trama novelesca, lo emocionante y episódico de su narración, sino la trascendencia de las ideas a cuyo fuego se forja su producción, el concepto elevado que sugiere su lectura, finalidad artística a que aspiró el autor para dar forma vital a una nueva concepción más humana y más digna, a una moral superior a que forzosamente han de encaminarse las relaciones de humana convivencia.

El mundo contemporáneo, casi sin excepción, repudia por bárbara e inútil la odiosa pena de muerte, baldón ignominioso de nuestro siglo (ineficaz cuan inmovible recurso vengativo, que no justiciero, de la sociedad contra el malhechor, muchas veces triste guiñapo del vicio que la misma sociedad fomenta, dañino e inconsciente instrumento del ambiente ineducado), y que a pesar de todo mantiene en vigencia el Código.

Crear un estado de conciencia colectiva adverso a la aplicación de la repugnante condena, impulsar ese estado de opinión hasta borrar del articulado que sanciona las faltas de los hombres ese oprobioso artefacto llamado patíbulo, es labor trascendental y digna. A ello tiende la novela de Higinio Noja Ruíz, abordando un problema original y de honda penetración psicológica, con estilo claro, preciso, ameno, que le consagra como uno de los mejores escritores de vanguardia.

Un volumen de 324 páginas, magníficamente impreso en papel pluma, con portada a tricromía. Precio, 5 pesetas.



EL MÉDICO DEL HOGAR

Por la Dra. Jenny Springer

Obra verdaderamente sensacional, importantísima, indispensable en todos los hogares. Es un libro de consulta y de estudio; el consejero acertado, exacto y desinteresado, el amigo verdadero de la salud. Poseer esta hermosa obra en casa es asegurar su salud, su felicidad, y la de los suyos; es poseer un tesoro científico que le defiende de los posibles errores del profesionalismo médico. Forma un precioso tomo de 942 páginas, con 936 grabados, 56 láminas en colores y 3 suplementos: Enfermedades sexuales (con 3 láminas). Desarrollo del hombre (con 8 láminas), y dos modelos anatómicos desmontables del hombre y de la mujer.—Lujosamente encuadernado.—Precio 40 pesetas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS el 10 por 100 de descuento.

Consultorio Médico de ESTUDIOS

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

Precios de consulta

Completamente gratis a los lectores de ESTUDIOS. Basta la presentación del cupón insertado a continuación. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia
de Medicina de Barcelona
Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedir cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará 3 pesetas en la primera consulta, y 1 peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 % en la primera consulta, y el 25 % en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Tintes, núm. 2. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase "Cuestionario de preguntas", adjuntando el franqueo para la contestación.

ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 95. — Julio 1931

Córtese el adjunto cupón e incláyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.